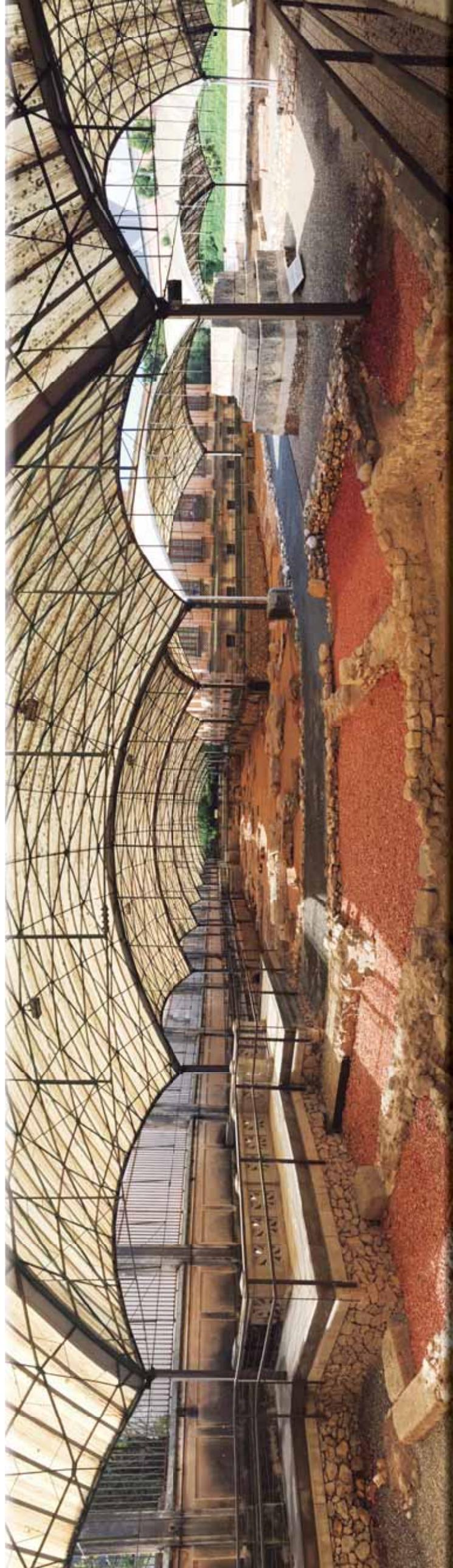


adiós

cultural

nº 116 • año XVIII
enero - febrero 2016



TARRACCO

Escriben:

• **Javier del Hoyo** - Los más bellos epitafios • **Joan-Mechón** - Ciudad viva, evocaciones desde el mundo funerario • **Ana Valtierra** - Morir en la arena • **Carlos Santos** - Sabores y secretos



www.almudenaseguros.es

La confianza de un **gran equipo**
al servicio de su **tranquilidad**



Los más BELLOS EPITAFIOS de la antigua Tarraco

Javier del Hoyo

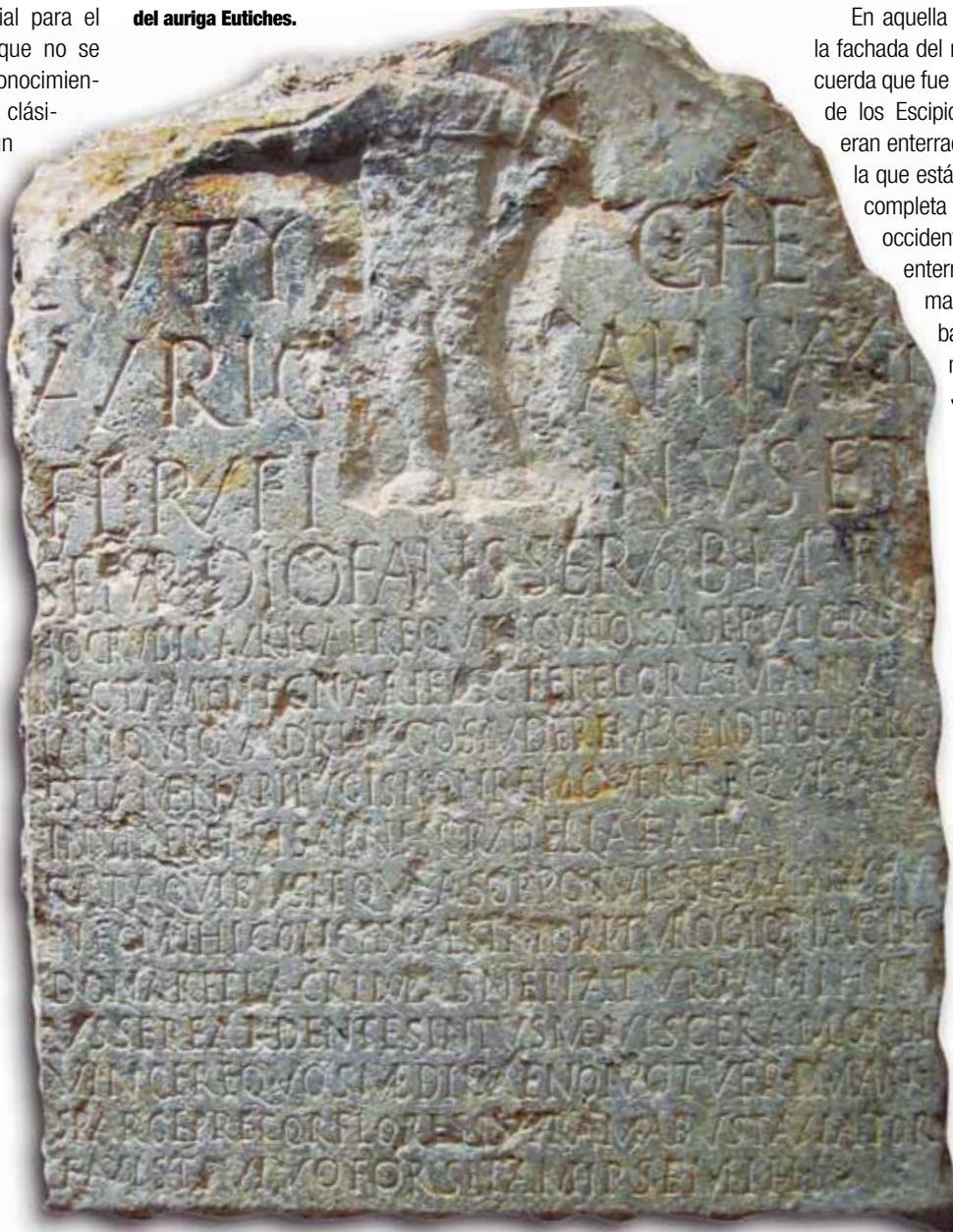


Tarragona tiene algo de especial para el visitante. Aunque no se tenga gran conocimiento del mundo clásico, si se da un paseo por el

casco viejo, podrá recrear distintos edificios de la que fuera la colonia más importante de toda la Hispania romana. Capital de la provincia Citerior, y más tarde de la tarraconense, tuvo etapas en las que vio el impulso de Roma, que construyó, invirtió y embelleció una gran ciudad a orillas del Mediterráneo, asentada sobre tres terrazas superpuestas.

En los últimos treinta años la política municipal ha dado un gran impulso para el redescubrimiento de la Tarragona romana. Se han demolido edificios que nos despistaban, y así hoy podemos recorrer los restos del circo en la plaza de Cataluña, cenando en el restaurante Les voltes, por ejemplo; tomarnos una pizza en Pulvinar, donde podremos pisar algunas losetas originales del circo; entrar en el anfiteatro para ver la basílica martirial; pasear por el foro observando pedestales de estatua con inscripción honoraria, empotrados en distintos muros; subir hasta la catedral y entrar en ella para comprobar cómo una pared de

Inscripción sepulcral del auriga Eutiches.



la sacristía coincide con la celda del templo dedicado al culto imperial...

En aquella imperial Tarraco, de la que en la fachada del museo arqueológico se nos recuerda que fue llamada opus Scipionum ("obra de los Escipiones"), los hombres morían y eran enterrados (obvio). La ciudad conserva la que está considerada aún como la más completa necrópolis tardorromana de occidente por la variedad tipológica de enterramientos: cremación e inhumación; sarcófago, urna, ánfora, bajo tejas, mausoleo, ataúdes de madera, etc. Fue excavada por J. Serra i Vilaró en 1925. Esta necrópolis surgió en torno a una basílica martirial dedicada a san Fructuoso y a sus dos diáconos, protomártires de la iglesia hispana (año 259). Entre todo el ajuar encontrado, conviene destacar una muñeca de marfil del siglo IV, que apareció dentro de un sarcófago con los restos de una niña de unos seis años. Mide 23 cm de altura y está articulada por los hombros, codos, caderas y rodillas. Se conserva en el Museo Arqueológico de Tarragona.

En muchas de sus tumbas había un epitafio; algunos estaban redactados en verso. De este modo Tarragona nos brinda una de las colecciones más completas de epitafios del Imperio y, sin duda, la mejor de toda Hispania tanto en cantidad como en calidad.

adiós

DIRECTOR:
Jesús Pozo
Número 116
enero – febrero 2016
EDITA: Funespaña, S.A
info@revistaadios.es

REDACTORA JEFE:
Nieves Concostrina
COORDINADORA:
Isabel Montes
DISEÑO:
Román Sánchez
FOTOGRAFÍA:
J. Casares

COLABORAN EN ESTE NÚMERO:
Javier del Hoyo, Juan Menchón Bes, Ana Valtierra, Carlos Santos, Javier Gil Martín, Pedro Cabezuolo, Yolanda Cruz, Pilar Estopiñán, Javier Foseca y Ginés García Agüera.
REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD:
C/ Doctor Esquerdo 138. 5ª Planta 28007 Madrid.

TELF.: 917003020
INTERNET: www.revistaadios.es
E Mail: prensa@funespana.es **IMPRIME:**
JOMAGRAF COMUNICACIÓN
PRODUCCIÓN: José Luis Martín

DEPÓSITO LEGAL: M-32863-1996
La opinión de los artículos publicados no es compartida necesariamente por la revista y/o los

editores, y la responsabilidad de la misma recae exclusivamente sobre sus autores.
© Funespaña, S.A. Madrid, 2016
Todos los derechos reservados.
Contenidos periodísticos producidos por Candela Comunicación S.L.
Publicidad en Adiós:
Siluro Concept: Telf: 91 366 47 79

Grandes monumentos funerarios

A unos siete kilómetros de Tarragona, en el término de Constantí, se encuentra el mausoleo de Centcelles, uno de los más impresionantes de toda la península, cuyo interior ha estado habitado hasta los años setenta por una familia y que, tras la rehabilitación de los arqueólogos alemanes Schlunk y Hauschild, ha sido devuelto al público y es actualmente visitable. Destaca fundamentalmente por la estructura y por los mosaicos de la bóveda, que contienen escenas bíblicas y de caza en distintos registros. Están muy deteriorados, pero la parte conservada es de una calidad extraordinaria. Aunque la funcionalidad del edificio está en entredicho, sigue pesando la idea de que fuera el mausoleo del emperador Constante, asesinado en el año 350 d.C.

Si tomamos de nuevo el coche, a solo seis kilómetros de la ciudad en dirección a Tamarit, nos encontramos con la llamada Torre de los Escipiones, torre distribuida en tres plantas, de 4,40 x 4,70 m en la base, que en realidad es un monumento funerario en mármol lumaquela de mala calidad, de algo más de 9 metros de altura en su estado actual. Se encuentra al pie de la carretera N-340, y en su día junto a la vía Augusta. La tradición popular pensó que se trataba de la tumba de los hermanos Publio y Gneo Escipión, quizás por las dos figuras que hay en el segundo cuerpo, cuya iconografía hay que asociar sin embargo a dos Atis, figura de muerte y resurrección. En ese segundo cuerpo estaba la cámara mortuoria con el ajuar del difunto. El epitafio versificado en latín nos recuerda: “Ensalzad las obras que dejó al morir, olvidándose de él. / Erigió para los suyos un solo sepulcro, donde han de permanecer para siempre” (traducción de J. Gómez Pallarès).

Dos aurigas en la flor de la edad

Junto a estas tumbas más suntuosas, tenemos epitafios más sencillos en cuanto al soporte. Uno de los más interesantes es el del auriga Eutyches, inscrito en un bloque de caliza de 75 cm de altura, que murió a los 22 años de una terrible enfermedad. Tras una introducción en prosa diciéndonos que se llama Eutyches, a la que acompaña un relieve de un auriga con la palma de la victoria, nos cuenta en letra pequeña y en primera persona, a lo largo de doce versos, la cruel muerte que hubo de padecer.

“En este sepulcro reposan los huesos de un auriga que estaba comenzando su carrera, / aunque no desconocía el arte de dirigir las riendas con la mano. / ‘Yo, que ya me atrevía a subirme a carros de cuadrigas / y, sin embargo, no pasaba de los de dos caballos. / Los crueles hados envidiaban mis años, / hados contra los que no puedes oponer tu voluntad. / Y cuando tuve que morir, no me fue concedida ni la gloria del circo, / para que la gente querida me pudiese llorar. / Enfermedades que me abrasaban por dentro quemaron mis entrañas, / y las manos de los médicos no las pudieron vencer. / Deja caer flores sobre



Placa funeraria con invectiva.



Torre de los Escipiones.

mis cenizas, te lo ruego, viandante; / quizás, mientras yo estaba vivo, fuiste tú uno de mis seguidores”.

Otro epitafio que ahora se conserva en Sevenoaks, en casa de la familia del general J. Stanhope, regalo que le hizo el ayuntamiento de Tarragona por su ayuda a la ciudad en los enfrentamientos de 1712, y que gracias a las pesquisas de J. Gómez Pallarès hemos tenido la oportunidad de volver a ver, está dedicado al auriga Fusco, de quien se nos dice que pertenecía a la facción azul. Sabemos que en el circo había cuatro importantes facciones que se distinguían por el color de su divisa: verdes, rojos, blancos y azules. El epitafio inscrito en un ara funeraria está bajo techado, y su traducción es la siguiente:

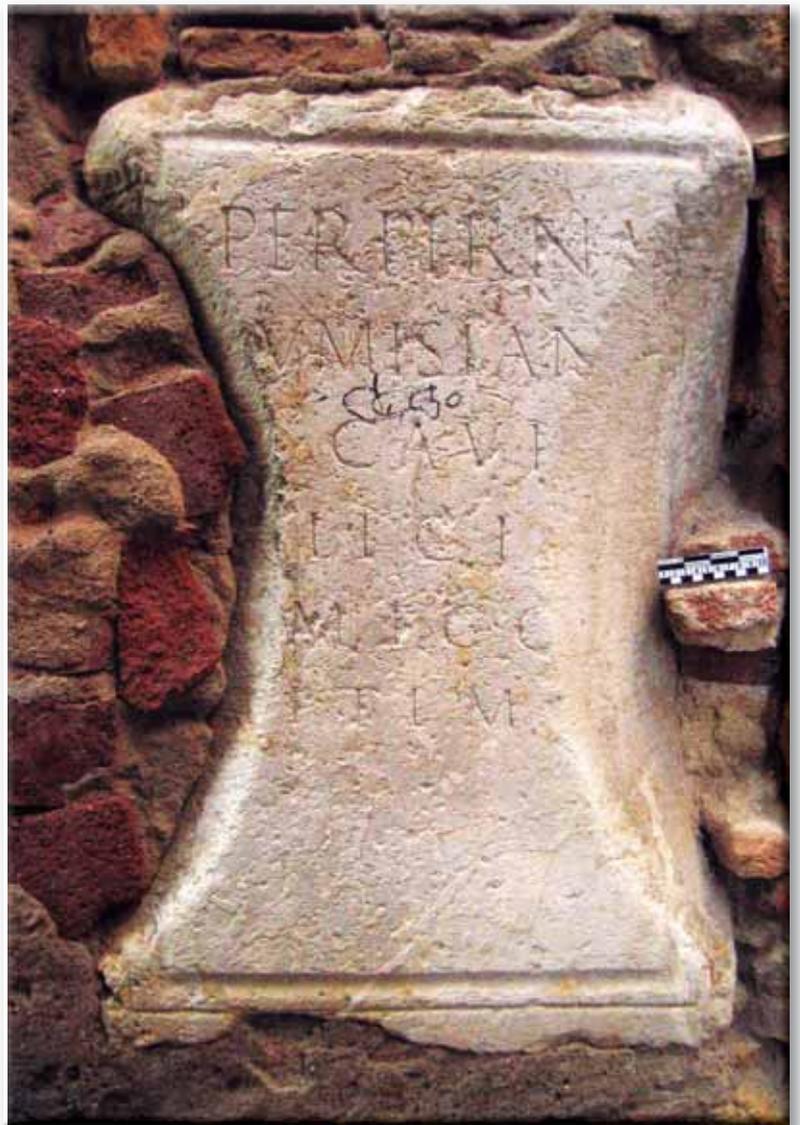
*“Hemos consagrado un altar a Fusco, del equipo azul,
hecho con nuestros recursos, aficionados como éramos y devotos suyos,
para que todos lo reconozcan como monumento funerario y prenda de afecto.
La fama la mantienes completa, por tus carreras has merecido alabanzas.
Has competido con muchos; a nadie has temido, desdichado.
A pesar de sufrir envidias, siempre has callado, íntegro.
Has vivido honradamente, mortal, has ido al encuentro de tu destino.
Quienquiera que seas tú, que lo lees, intenta ser como él.
Detente, caminante, lee con calma, si recuerdas quién fue,
si has conocido cómo fue este hombre.
Temán todos a Fortuna; tú, sin embargo, dirás solo esto:
‘Fusco tiene ya la inscripción de la muerte, tiene una tumba.
La piedra cubre los huesos, ¡ya está bien! Fortuna, que te vaya bien’.
Hemos vertido lágrimas por este inocente, y ahora verteremos vino.
Rogamos que reposes plácidamente. ¡Ninguno comparable a ti!”*

Al epitafio en latín le han añadido una línea en caracteres y lengua griega: “Por siempre jamás se hablará de tus carreras”.

El epitafio de un orfebre

Un epitafio aparecido en 1930 en la necrópolis paleocristiana, donde se encuentra actualmente conservado, está dedicado a Julio Estatuto, el epitafio de un orfebre que se encuentra lleno de juegos de palabras, especialmente alusivas a su nombre:

*“Este era Julio Estatuto, importante de nombre y de oficio,
pues comerciaba el oro para hombres, mujeres y niñas.
Colmado de recursos, era feliz en sus costumbres, en su vida y en su oficio.
No se contentaba con un amigo, sino que disfrutaba de muchos.
Esta fue siempre su vida: lavarse por la mañana y después de la hora sexta.
Dejó como futuros herederos de su taller a aquellos gracias a los cuales,
igual que en el ‘establecimiento’, será conservado el nombre de ‘Estatuto’,
tres oficiales prácticamente de la misma edad y destreza.*



Inscripción empotrada en los muros del foro de Tarragona.

*Yo, uno de sus discípulos, el primero de todos ellos, he escrito estas líneas,
yo, Secundinio Felicísimo, aunque esto tan solo de nombre.
Maestro, he hecho lo que he podido: he favorecido
intereses equivalentes a los recibidos de ti.
Añado, con estas palabras, sentido a tu tumba, da igual dónde,
como extranjero, sirvas a tus amigos y a mí entre ellos.
Así, cuando cada año te ofrezcamos estos votos,
que podamos decir con voz piadosa: ‘Carnuncio, que la tierra te sea ligera’”.*



HYGECO España SA - Avda. Abat Marçet, 43 - Edificio Steel, 1a Planta Oficina 5ª - 08225 TERRASSA (Barcelona)
TEL : 93 736 96 80 - FAX : 93 736 96 82
Hygeco España forma parte del Grupo "de Facultativa"
www.hygeco.com - shop.hygeco.com



Muñeca de marfil, hallada en ajuar funerario de la tumba de una niña de seis años.

Un epitafio en forma de diálogo

En el Museo Arqueológico de Tarragona podemos ver una placa de mármol, cuyo texto rompe todos los moldes a los que estamos acostumbrados. Se trata del epitafio de un matrimonio de libertos, compuesto por Nicomedes y Optata, en que parecen tirarse los trastos a la cabeza en un diálogo alejado de los tópicos de costumbre. Tras las interpretaciones que hacia 1975 hiciera G. Alföldy, a quien siguieron otros epigrafistas latinos, recientemente Jaime Siles y Ricardo Hernández han rehecho la lectura y han propuesto la siguiente traducción:



Urna cineraria de vidrio.

*“A los dioses Manes. Terencio Nicomedes a Luceya Optata, liberta y esposa.
Optata: Yo lo he hecho como he podido; y ahora tú recelas de mi hijo.
Nicomedes: Te has pasado toda la vida fuera de casa; muchos se lo pasaron bien a tu costa.
Optata: Comí a expensas de los demás en todo momento: soy una rata caprichosa.
Se lo hizo a la que bien se lo merecía”.*

Mausoleo de Centcelles.



Como puede verse, no es un epitafio al uso. Se trata de una invectiva contra la difunta y transgrede, por tanto, el principio de hablar bien de los muertos, que –como norma– solía regir en la antigüedad el tono y tema de los epitafios. La difunta, liberta y esposa del dedicante, es acusada de haber desatendido la casa, de haber cometido adulterio, haber practicado la promiscuidad y de ser un ejemplo de parasitismo, aludiendo a que es una rata. Aparece, pues, caracterizada como la antítesis del ideal de la mujer tradicional romana. Optata era lo contrario de “la mujer de su casa” que habitualmente elogian las inscripciones.

Por el tema del adulterio y por la forma dialogada, parece guardar relación con la tradición del mimo, que todavía en el siglo III d.C. estaba viva en Tarraco. Esta inscripción sería una parodia construida sobre el estilo formular de las inscripciones sepulcrales y de las fórmulas empleadas en las declaraciones de divorcio, en las que lo que se comunica es que la affectio que vinculaba a los cónyuges ha dejado de existir y que, por lo tanto, la relación matrimonial entre ellos se ha disuelto. La innovación del texto tarraconense estriba en que utiliza la piedra como procedimiento de comunicación del divorcio y no el nuntium, el libellum o las

Indicadores de la riqueza cultural de Tarragona.

litteras. Traducen Siles y Hernández una de estas en búsqueda de paralelos: “Aquí tiene grabadas para siempre sus marcas de infamia la liberta Acte, bruja, pérfida, traidora, sin corazón: ¡clavo y cuerda para que se cuelgue, y pez candente para que queme su malvado corazón! Después de haber sido desinteresadamente manumitida, se fue con un amante, engañó a su patrono y, mientras éste yacía enfermo en el lecho, le robó sus sirvientes: una esclava y un esclavo; de manera que el anciano murió solo, abandonado y desposeído. Tengan las mismas marcas de infamia Himno y quienes se fueron **con Zósimo.**”



Facultatieve Technologies

Equipos de Cremación e Incineración

















Facultatieve Technologies Ibérica - Avda. Abat Marçel, 43 - Edificio Steel, 1a Planta - Oficina 5ª - 08225 TERRASSA (Barcelona)
 TEL : 90 243 54 55 - FAX : 93 735 84 31
 Facultatieve Technologies Ibérica forma parte del Grupo "de Facultatieve"
www.facultatieve-technologies.com

Tarraco, CIUDAD VIVA

Evocaciones desde el mundo funerario

Joan Menchón Bes

Arqueólogo municipal.
Ayuntamiento de Tarragona



Hay frases que por lapidarias que sean, no dejan de ser de una veracidad absoluta, sea donde sea, sea cuando sea. La primera que viene a la memoria se la oí a una persona ya mayor, y por ello muestra cierta ironía e incluso sarcasmo: "Morir es ley de vida". Es aquel lapidario "memento mori" (recuerda que morirás) de los latines cada día más olvidados, pero cada vez más necesarios en una sociedad de excesiva velocidad que no nos deja mirar hacia atrás y otear de dónde venimos, ni incluso mirar hacia adelante con serenidad para saber hacia dónde vamos; o que es incapaz siquiera de asir el fugaz presente y entender quiénes somos. La segunda es la inscripción en un monumento alusivo a una cruenta batalla de la Guerra Civil de 1936-1939: "Si nos olvidáis será cuando moriremos".

El fin de la vida física es, nos agrade o no, una verdad absoluta. Y la necesidad de perdurar, también. De aquí la creencia en el más allá o en la nada, o el deseo de permanecer gracias a las obras, al recuerdo, a la familia, los amigos, los hijos... Son pulsiones inherentes a toda sociedad humana. La imagen del ser querido fallecido tiempo ha, al rezo, la vela encendida el día de Difuntos o las flores en la lápida de la tumba, donde cíclicamente se van cincelando los nombres de los que poco a poco van acompañando a los que pasaron al otro lado del río Aqueronte, van supliendo, consolando, calmando o aliviando esta tribulación humana ante lo inevitable y el vacío que nos deja. Ciertamente, el sentimiento ante la muerte no deja de ser una sensación, un misterio que nos acompaña desde los albores de la Humanidad.

La actual sociedad occidental, hija de la filosofía de los griegos, el derecho de los romanos y del monoteísmo de los judíos, no es ajena a esta realidad. Y es en época romana cuando cristalizan estos tres elementos que conforman la esencia de la actual cultura europea. Es casi

Impresionante entrada a la Necrópolis Paleocristiana de Tarragona con el edificio de la Fábrica de Tabacos.

un milenio en que en el Mare Nostrum se forjan unas relaciones norte-sur, este-oeste, unas formas de pensar, de creer, de entender la vida que, lejos de romperse con el paso de los siglos, conforman nuestra manera de ser y de estar. Las visiones de la vida, las religiones, las ciudades, el derecho, la administración... son de una forma u otra, hijas o nietas de Roma. Su capacidad de adaptación cultural, de sincretismo es paradójica y sólo comparable con lo que está sucediendo en la actualidad cuando mezclamos nacionalidades, razas, creencias, filosofías... hasta modas en el vestir. Hablamos un latín evolucionado que genera las lenguas romances, conservamos tradiciones de raíz romana como las ofrendas a los antepasados convertidas en huesos de santo o

"panellets"; adoptamos otras de origen celta como la veneración a los espíritus del Samhain a finales de noviembre que cristianizamos en el siglo IV con la festividad de los Mártires, ahora Todos los Santos, y así un largo etcétera.

Las ciudades romanas como eslabón de un largo proceso de estructuración del mundo antiguo y a un mismo tiempo inicio de un largo periplo histórico que genera las actuales urbes, nos muestran esta realidad. Y Tarragona, la vieja Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco, no es una excepción.

Pasear por Tarragona

La importancia del pasado romano de Tarraco no pasa inadvertida por la magnificencia de sus mo-





Reportaje gráfico: Jesús Pozo

numentos como la Muralla, el Anfiteatro, la Cantera del Médol, la torre de los Escipiones... sino también por su integración en la ciudad medieval, moderna y contemporánea. Es algo que hace de Tarragona una ciudad muy especial donde aún se puede pasear por el mercado de verdura los miércoles y sábados en el lugar donde se celebra desde la Edad Media, junto a los viejos muros del Recinto de Culto Imperial y el Foro Provincial. Se repiten los rituales como el "pilar caminante", es decir un "castell" humano que por la fiesta de Santa Tecla se desplaza a pie desde la Catedral hasta el Ayuntamiento, siguiendo buena parte del itinerario de las procesiones del culto al emperador, Corpus, Viernes Santo o de las festividades locales. Una ciudad especial en la cual la Catedral se construye sobre los cimientos del que sería el primer templo construido en honor al emperador Augusto, o que aún mantiene alcantarillas construidas en el siglo I.

Lo cierto es que la herencia del pasado de Roma es más importante de lo que nos imaginamos. No está sólo en las piedras, en el urbanismo, en las casas o en el subsuelo. Aparece de forma impenitente cuando menos nos esperamos. Por ejemplo, el día de la fiesta mayor de Santa Tecla, 23 de septiembre, coincide con el natalicio del emperador Augusto; y el de la fiesta mayor "pequeña" de San Magín es el 19 de agosto, cuando murió. Y recordemos que este importante personaje vivió dos años en Tarraco, convirtiéndola "de facto" en la capital del Imperio.

Pasear por Tarragona es un ejercicio de inmersión al pasado, de vuelta a los orígenes y de evocación a la eternidad. Son más de 2.600 años de vida urbana, que se dice pronto. Los primeros vestigios, sencillos y humildes como vasijas de cerámica, ánforas que contenían alimentos, son del siglo VII a.C., y nos evocan gentes que vi-

vían, sentían, comerciaban con fenicios, griegos, etruscos, y que son nuestros antiguos ancestros. La Tarrakon ibérica se fusiona con el campamento militar que organizó Gneo Escipión en la lejana II Guerra Púnica (218-206 a.C.) que pronto será la capital de la Hispania Citerior.

Una ciudad de primer orden entre las provincias romanas, con sus murallas, sus templos, sus calles, sus mercados, su foro, sus edificios de espectáculos, pero también una ciudad donde el día a día se combinaba con el papel político derivado de su capitalidad. Gentes de todo el Mediterráneo llegaban, pasaban, estaban un tiempo o echaban raíces. Las viejas inscripciones -más de 1.500 según los últimos estudios epigráficos- nos hablan de sus oficios, de sus creencias, de sus orígenes: galos, itálicos, griegos, egipcios, libios, sirios, turcos, palestinos... por dar algunos ejemplos de los lugares de procedencia.

Y Tarraco fue la última morada de muchos de ellos, y casa solariega de sus sucesores. Los negocios, la vida militar, la agricultura, la administración, les dio la estabilidad para asentarse y mezclarse con los viejos cesetanos, tribu íbera de la zona, o con los primeros colonos itálicos. Una ciudad pues crisol de orígenes, formas de pensar, de creer y no creer, de vivir y también de morir.

Frente a la organización canónica de las ciudades romanas, fuera de sus murallas se organizaban los "suburbia", o barrios extramuros. No pensemos que se trata del urbanismo a veces marginal de nuestras ciudades, con viviendas sencillas y hábitat de las clases más desfavorecidas. Los suburbios romanos podían ser esto, pero mucho más. En ellos tenemos residencias de clases altas, espacios de comercio, de fábricas, barrios tan normales como los intramuros, en incluso más ricos, como serían los de los puertos, dedicados al comercio y los servicios. Pero tienen una característica especial que

A partir de los siglos I y II, se van imponiendo las inhumaciones, con sarcófagos de piedra, mármol, plomo, ataúdes, dispuestos directamente en la tierra, o también en mausoleos o recintos funerarios cerrados. Las clases más humildes utilizaban cajas formadas por "tegulae" o tejas planas, nuevas o recicladas, ánforas, cajas de losas de piedra...

aún se observa en ciudades orientales, especialmente del mundo islámico.

Estos barrios suburbanos se desarrollan de forma orgánica siguiendo las vías, los caminos, las calzadas de acceso a las ciudades. Y precisamente las leyes romanas establecían la prohibición de enterrarse dentro de los cascos urbanos, tras las murallas. Medida higienista donde las haya, con su correspondiente explicación religiosa o ritual.

Torre de los Escipiones

Esto provocaba que en los suburbios convivieran de forma natural los lugares dedicados a la vida con los espacios dedicados al enterramiento: las necrópolis o ciudades de los muertos. Serían zonas más o menos amplias, donde las gentes de la ciudad realizaban sus sepelios y rendían culto a sus antepasados. La arqueología nos muestra casas, villas suburbanas que con el tiempo se abandonan y se convierten en pequeños cementerios donde recibían sepultura las familias, sus esclavos e incluso sus clientes. En otros casos, el proceso es el contrario: sobre pequeñas necrópolis ya olvidadas se construyen viviendas suburbanas. Un ejemplo, aunque ya un poco distanciado del bullicio del centro de la urbe, es la torre de los Escipiones. Es un monumento del siglo I decorado con dos imágenes de Atis, divinidad oriental. Su inscripción funeraria nos llama a recordar a los allí enterrados, representados con un relieve plano que sería el soporte de la pintura de un matrimonio de época romana. Construido junto a la Vía Augusta, era el mausoleo de unos ricos terratenientes de Tarraco. Así junto a las vías, mostraban su capacidad económica e invitaban al ejercicio de la piedad al pedir el recuerdo de los allegados y los viajeros. Ciertamente, tras veinte siglos su recuerdo perdura.

Y en estos cementerios, que en Tarragona

los conocemos desde el siglo I a.C. hasta el V d.C. observamos cómo primero se practicaba la incineración, depositando las cenizas en urnas de barro, otros casos en urnas de vidrio, que demuestran una mayor riqueza económica y por tanto social. Últimas moradas que humildemente se depositan en un hoyo o que se dejan en un mausoleo que ya muestra una clase social acomodada. Junto a ellas, especialmente a partir de los siglos I y II, se van imponiendo las inhumaciones, con sarcófagos de piedra, mármol, plomo, ataúdes, dispuestos directamente en la tierra, o también en mausoleos o recintos funerarios cerrados. Las clases más humildes utilizaban cajas formadas por "tegulae" o tejas planas, nuevas o recicladas, ánforas, cajas de losas de piedra. . .

Quizás el paso de la incineración a la inhumación nos indica una economía energética a la hora de tratar el cuerpo del fallecido. El coste de una pira funeraria es alto por la cantidad de combustible, y no todo el mundo se lo podía permitir. Y la necesidad de un sepelio honroso o asequible llevó a que los romanos se asociaran para poder garantizarlo, naciendo los "collegia", las asociaciones funerarias, con sus cementerios propios. Es un claro precedente de las confradías y gremios de la Edad Media. El más allá les preocupaba como ahora.

Pero también el paso a la inhumación se debe a un cambio de mentalidad ante la muer-

El Museo de la Muerte, lugar en que se puede comenzar a aprender sobre Tarraco.



te. Entender el hecho biológico no como el fin, sino como el inicio de otra vida conlleva la necesidad de conservar el cuerpo. El ejemplo de la cultura egipcia es claro, con los procesos de momificación. Los enterramientos no pocas veces se acompañan de objetos personales, desde los alfileres que sujetan el sudario, a cinturones, apliques, joyas del ajuar personal a ofrendas a los difuntos: lacrimatorios, botellitas de perfumes, juguetes, instrumental médico, platos, alimentos o las monedas para pagar al barquero Caronte para pasar la Laguna Estigia. El más allá está presente y el deceso se entiende como algo más que una simple realidad física.

En las casas de los romanos el espacio reservado a los antepasados era común. En un lugar preeminente como el patio o "impluvium" estaba el larario, pequeño altar donde se rendía culto, recuerdo a los mayores, a los dioses lares y los penates, protectores de la casa. Las excavaciones nos obsequian regularmente con peque-

Diversos objetos de cristal encontrados en las tumbas.

ñas aras donde ardían ofrendas en su honor.

La mentalidad romana no se extraña ante la llegada de religiones de origen oriental, donde se da respuesta a lo que sucede tras la muerte: otra vida, la resurrección, el juicio de las Naciones. . . De la mano de comerciantes, de mercaderes, de militares, de modas. . . llega el culto a Mitra, el culto a Isis, el culto a Cibeles, el culto a Atis, el judaísmo, y también el cristianismo, que todos ellos dan respuestas a lo que hay tras el morir.

Roma es sincrética y adaptable. Estos rituales, estas creencias se entremezclan entre ellos y con las viejas tradiciones como el culto a los dioses manes, las ofrendas a los antepasados, los ágapes funerarios. En no pocas tumbas nos encontramos por ejemplo con conducciones que las conectan con el exterior, e incluso sobre ellas se construyeron las "mensae" (mesas) funerarias. Son el exponente claro de las ofrendas de alimentos a los fallecidos, y a la celebración de ágapes fúnebres con los antepasados, sobre su

última morada. . . que será la de sus allegados. Precisamente donde se han localizado algunas de estas "mensae" es en la Necrópolis Paleocristiana, lo cual demuestra cómo los primeros cristianos de Tarraco tenían también tradiciones de claro origen pagano.

Las inscripciones funerarias nos indican no sólo la fe y las costumbres de los ancestros, con alusiones a los dioses manes, sino que se combinan también con las propias de su religión, como sucede con los cristianos. También nos hablan de sus oficios, de su origen, de las relaciones personales y familiares gracias a las dedicatorias. Son un excelente testimonio escrito de una sociedad tan rica y compleja como la nuestra.

Ciertas comunidades como la judía también están presentes en Tarraco, algunas inscripciones así lo testifican, como la de la famosa pileta trilingüe del Museo Sefardí de Toledo, procedente de nuestra ciudad. Es testimonio de una sinagoga en los siglos V-VI. Hace ya unos cuantos años, en la zona de Mas Rimbau-Mas Mallol, las excavaciones arqueológicas nos brindaron una amplia necrópolis de los siglos III a VII. Una de las tumbas, cubierta con losas de piedra, estaba decorada con una sencilla "menorah" o candelabro judío de siete brazos. Apareció también parte de una inscripción funeraria dedicada a un Samuel, y no pocas ánforas procedentes de la actual zona de Israel-Palestina-Líbano que evocan quizás el consumo de alimentos kosher. Pero lo más inquietante es la especial situación del cementerio, en una loma separada de Tarraco por una vaguada. Esta colina la conocemos como la Oliva, y la topografía nos recuerda la imagen de Jerusalén con el valle de Josafat y su gran cementerio. Quizás es casualidad, pero en este mundo pocas cosas quedan ya al azar. . .

Pero sin duda el cambio más radical en lo



en el 476 implica que los obispos se conviertan definitivamente en los responsables políticos de las ciudades. Y en el caso de Tarraco, el principal espacio de representación del poder imperial es ocupado por el metropolitano. Nos referimos al Recinto de Culto Imperial, en lo alto de la colina de la ciudad, ya en transformación a lo largo del siglo V.

Es entonces cuando el obispo traslada allí su sede episcopal. Construye su nueva catedral, la Santa Jerusalén citada en el Oracional de Verona, libro de liturgia visigótica procedente de Tárraco. Junto a ella, se genera la correspondiente necrópolis como demuestran las tumbas de los siglos VI-VII excavadas en la actual Catedral de Tarragona. Una jarrita litúrgica con restos de incienso nos hablan de la tumba de un clérigo, y el espectacular sarcófago de Betesda en la fachada de del templo medieval apuntan hacia esta realidad.

Cuajan nuevas costumbres funerarias: el enterramiento junto a las iglesias. Y estas ya se construyen dentro de las ciudades, como veremos después a lo largo de la Edad Media hasta prácticamente los siglos XVIII-XIX cuando los cementerios pasan de nuevo a estar extramuros en virtud de una real cédula del rey Carlos III.

Pero Tarraco aún nos reserva algunas sorpresas. En el viejo Anfiteatro, escenario del martirio de Fructuoso y sus diáconos, en el siglo VI se erige una iglesia y a su lado una necrópolis de personajes privilegiados. Su baptisterio nos marca el rito inicial del cristiano, y sus tumbas, el fin, que no es más que el principio de la vida eterna.

Y en una casa de esta época, en el interior de la ciudad, las excavaciones arqueológicas nos descubrieron la tumba de dos niños de corta edad. No es un hecho extraño en las sociedades antiguas, e incluso hay casos en época medieval o posteriormente. Los infantes, los "albados" (niños bautizados que mueren antes de tener uso de razón) son almas puras que guardan la casa. Enterrarlos en ellas es un factor de protección ante los malos espíritus. Otra vez se mezclan las costumbres y las tradiciones.

Ciertamente, la muerte en Tarraco también es ley de vida, y el recuerdo de estas gentes de hace más de dos milenios está presente aún entre nosotros, con lo cual en cierta manera, están vivos en **nuestro imaginario**.

que se refiere al posicionamiento ante la muerte acontece con el cristianismo. En el 259, el obispo Fructuoso y sus diáconos Augurio y Eulogio son ejecutados en el Anfiteatro al no querer abjurar de su fe. Las cenizas fueron venerablemente recogidas y se enterraron en uno de los cementerios al uso, precisamente el que había junto a la vía que cruzaba el río Francolí. Sin duda, su tumba fue lugar de respeto y peregrinación de los primeros cristianos. Con la oficialización del cristianismo, a finales del siglo IV, se construyó una iglesia martirial y una serie de edificios que entendemos sería el episcopio o sede del obispo metropolitano de Tárraco. Posiblemente su promotor fue el metropolitano Himerio, personaje de gran importancia en su tiempo.

Alrededor de la iglesia martirial se desarrolló una importante necrópolis paleocristiana, una de

las más importantes del mundo antiguo. Una variada diversidad de tumbas, desde las sencillas ánforas a los grandes sarcófagos de procedencia africana o itálica, las laudas sepulcrales de mosaicos, mausoleos... nos indican su riqueza. Y también nos dan un nuevo mensaje: la proximidad a los restos de los mártires es importante para conseguir llegar al cielo. Es la tradición del culto martirial y el enterramiento "ad sanctos" (junto a los santos).

El conjunto se complementa con una villa suburbana, quizás la residencia episcopal, y otra iglesia funeraria con atrio, que se puede entender como un monasterio del siglo V. Este importante conjunto paleocristiano continúa con fuerza hasta el siglo VI. Entonces empezamos a encontrar otros puntos de enterramiento.

Precisamente el final del Imperio romano,



fedelsur
féretros del sur, S.L.

Ctra. Aguilar-Puente Genil, Km. 10, 14500 Puente Genil-Cordoba.

Tlf: 0034 957606265 Fax: 0034 957606239

web: www.fedelsur.com, mail: info@fedelsur.com



**Sensibilizados con la Ecología,
nuestros productos son fabricados,
exhaustivamente, según las normas
Medio-ambientales exigidas.**

Cuidemos nuestro Planeta





MORIR EN LA ARENA:

Anfiteatro de Tarraco



Ana Valtierra

Prof. Dra. Facultad de CCSS y Educación Universidad Camilo José Cela

Uno de los sitios más impresionantes que uno puede visitar, es el Anfiteatro de Tarraco. Un anfiteatro en Roma era un edificio público que se usaba para espectáculos. Es algo propiamente romano, es decir que no fue heredado. Tenía forma circular u ovalada que formaba una especie de óculo. En la parte central se hacía el espectáculo en cuestión. Alrededor se construía un graderío donde se sentaba el público dependiendo de la clase social. En el caso del de Tarragona, su relativo buen estado de conservación, la historia de sus mártires cristianos muertos en su arena, y el mar que casi lo acaricia por uno de los lados, hace que una no se canse jamás de visitarlo. El mejor sitio para perder la noción del tiempo es sentado en lo alto del graderío, en el lado en el que uno puede contemplar el mar y la arena, con los restos de las iglesias de fondo. Testigo de cómo barbarie y civilización pueden ir de la mano cuando hablamos de especie humana.

Tarraco era una ciudad densamente poblada cuando en el siglo I a. C. se quiso construir el anfiteatro. Por este motivo se hizo al exterior de la ciudad, al lado de la puerta que conducía a Roma. El edificio tenía una arena en forma elíptica envuelto por un graderío dividido en las tres tradicionales secciones (*imma, media y summa cavea*, dependiendo de la altura) divididas por pasadizos anulares. También tribunas para autoridades (*pulpiti*) situadas en los extremos del eje menor del edificio. Allí se sentarían el gobernador provincial y las autoridades locales. También el editor o patrocinador

del espectáculo. Es importante señalar cómo la población se sentaba en el anfiteatro siguiendo un riguroso orden social: los mejores asientos y filas estaban reservados para gobernadores, nobles, sacerdotes... Los últimos en la zona de arriba, para la gente más humilde. Además, un gran número de asientos estaban reservados de manera exacta, por medio de inscripciones grabadas.

La arena era una pista elíptica con un pódiom que la aislaba de gradería, impidiendo así que las fieras o los gladiadores atacaran a los que acudían a divertirse. Debajo había dos galerías subterráneas en forma de cruz, que no eran visibles desde fuera. Se abrían con mecanismos de contrapesos y poleas, que permitían el acceso a la pista de animales y hombres. A la arena se entraba por dos grandes galerías que estaban situadas en los extremos del eje mayor que desembocaba en dos puertas. Una de ellas se conocía como "Porta Triumphalis", y era por donde accedía



Mosaico de los gladiadores.

la procesión triunfal (*pompa*) con la que comenzaba el espectáculo. La otra era la "Porta Libitinensis", y era por donde se sacaban los cadáveres en dirección al cementerio. Al exterior, lo que podíamos ver era una inmensa elipse de arcadas superpuestas que hemos perdido porque con el paso de los años se rapiñaron las piedras y se reutilizaron para otras construcciones.

La función de este edificio era recoger espectáculos, pero este término en Roma difiere (y mucho) a lo que nosotros hoy en día enten-

demos por diversión. Los ludi o juegos, eran un regalo a la población general, una celebración colectiva, pública y gratuita, y ligadas al calendario de fiestas religiosas. Duraban todo el día, a lo largo de cual se repartían las diferentes actividades. En el anfiteatro, principalmente se celebraban cuatro distracciones:

1 Venationes: Eran cacerías de fieras. En sus orígenes, un solo hombre con una lanza se enfrentaba a osos o alguna fiera nor-teafricana. Con el tiempo se aburrieron, y fueron complicándolo más, trayendo animales de todos los puntos del imperio, que enfrentaban en duelos inverosímiles: toros contra elefantes, cocodrilos contra panteras... La captura y transporte de estos animales de los confines del imperio exigía una férrea organización. Las unidades militares situadas en las provincias orientales y africanas se van a especializar en su captura. Incluso se iban construyendo grandes escenarios como si fuera una obra de teatro, para emular los lugares de dónde venían. Animales más cercanos, como ciervos, jabalís o cabras se van a utilizar para reproducir historias mitológicas. Se pretendía así demostrar el poder el Roma, que gobernaba en todo el mundo conocido.

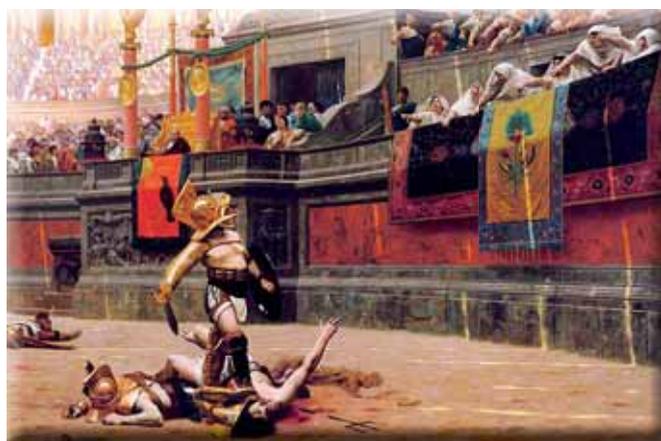
2 Damnationes: Son penas de muerte. Lo más común era que fuera "ad bestias", es decir que pusieron al condenado frente a los animales para una lucha desigual. Otras eran de condenado contra condenado. A veces se montaban escenografías o representaciones de tipo teatral para llevarlos a cabo. El resultado era siempre el mismo: un gran baño de sangre. La pena capital por un delito de desertión, cobardía en combate o abandono del puesto era antigua, pero aquí le sacaron partido, convirtiéndolo en un espectáculo que servía de lección para el resto. El objetivo, dar a conocer al pueblo lo que le pasaba a quien daba un paso en falso fuera de la dura ley romana.



En el caso del anfiteatro de Tarraco, aquí murió el obispo San Fructoso y los diáconos Elogio y Augurio, durante las persecuciones decretadas contra los cristianos por los emperadores Valerio y Galieno. Es importante resaltar que las persecuciones romanas contra los cristianos no tuvieron motivos religiosos. Los romanos, adaptaban con facilidad e integraban con naturalidad religiones ajenas a la península itálica, como dioses griegos, egipcios y orientales.

3. Naumaquias: o luchas de barcos. Eran espectaculares. Pensemos que para llevarlas a cabo tenían que inundar la parte de abajo del anfiteatro, y luego reproducciones de barcos luchaban.

4 Munus (Gladiadores): lo más popular. “Gladiator” era el que vivía de su “gladius” o espada. Los juegos de gladiadores tienen su origen en ritos funerarios. Corresponde a la costumbre de realizar sacrificios humanos durante los funerales. La costumbre de realizar duelo con armas delante de la tumba del difunto va a ser algo bastante habitual en los pueblos itálicos. En el siglo III-II a. C., sabemos que estos combatientes son ya prisioneros de guerra. En el siglo I a. C. el Senado romano intentó inútilmente controlar el aumento desmesurado de las luchas de gladiadores, pero sin ningún éxito. El emperador Augusto organizó el espectáculo, y estableció las categorías de gladiadores en función de las armas más utilizadas, para las que eran entrenados. Tenían bastante ingenio: el “retiarius” (pescador) llevaba un tridente (como el dios del mar) y una red; el “secutor” (perseguidor) una espada corta y escudo; el murmillón una espada corta, casco y gran escudo... Un gladiador era algo muy caro y no siempre eran combates a muerte, tal y como nos ha hecho creer el cine o las series. A muerte eran los “munera sine missione”, festivales más caros



Óleo “Pollice Verso” (1872) del pintor francés Jean-Léon Gérôme.

y más valorados. En ellos, cuando un gladiador subyugaba a otro, si el editor de los juegos ponía al pulgar hacia abajo en ese gesto que seguimos usando, era matado.

En el Museo Arqueológico Nacional conservamos un mosaico del siglo III proveniente de Roma, que nos habla de la lucha de una pareja de gladiadores: Astyanax y Kalendio, como está escrito. En la franja de abajo, el secutor Astianax está cubierto por una red que ha lanzado el retiarius Kalendio, que le ataca con el tridente. A la derecha, con túnica, tenemos al lanista. En la parte de arriba, Kalendio yace ensangrentado y levanta su daga en señal de rendición. Las ins-

Mosaico romano Venatio.



cripciones en negro confirman el resultado: VICIT para Astyanax (vence) y junto a Kalendio se dibuja Ø, abreviatura de Obiit (muerto).

A pesar de la gran fama que podía adquirir un gladiador, y las pasiones que levantaba entre el público, era una profesión considerada indigna o infame. En origen eran prisioneros de guerra, pero con el tiempo el derecho romano preveía para los condenados por delitos comunes la “damnatio ad ludum” que obligaba al delincuente a trabajar un determinado tiempo como gladiador. Esto va a provocar que surja la profesión de lanista, un empresario-reclutador que ofrecía gladiadores para los espectáculos a cambio del dinero que le daba el editor. Los va a alojar en el ludus gladiatorum, una casa que servía también como local de entrenamiento.

Normalmente la carrera de gladiador no permitía sobrevivir a muchos combates. Si lo lograba, podía llegar a jubilarse y recobrar la libertad. Era raro, casi siempre el destino de los gladiadores era morir en la arena. A pesar del deshonor que suponía ser gladiador, los casos de senadores e incluso emperadores que quisieron combatir en la arena fueron múltiples, generando escándalos muy grandes. Uno muy sonado fue el del emperador Cómodo, que se hizo célebre por la película “Gladiator”. Tenía pasión por los ludi, y se dice que luchó en 753 combates, una cifra que no es real. Nunca perdió ningún combate, pero no era una lucha igualitaria. Se decía que los gladiadores eran drogados antes de llegar a la arena, que luchaba contra gladiadores desarmados, torturaba esclavos y celebraba grandes orgías en las que dilapidaba las riquezas del reino. Estuvo muy mal visto por el pueblo romano, que lo consideró indigno de un emperador. Se llegaron a propagar rumores, como que Cómodo era hijo de un gladiador con el que su madre Faustina había mantenido relaciones durante unas vacaciones. Todos estos excesos provocaron varias conspiraciones que buscaban su muerte, y en una de ellas **tuvieron éxito.**

SABORES y secretos

Carlos Santos



Junto al cementerio, en la parte más alta de Pauls, que a su vez está en la parte más meridional de Catalunya, sale una senda difícil de olvidar. Monte arriba, te

lleva hasta las crestas del Tossal d'Arguilló, pasando sobre sugestivos barrancos, por plácidas praderas, junto a nemorosas fuentes, regatos y lagunas, a medida que se abre el cielo y se ensancha el horizonte. Con un poco de suerte, serán unas cabras montesas quienes te indiquen, antes de coger hacia la izquierda una pista forestal, que estás ya cerca del Tossal. Volverás al pueblo por el Coll de la Gillaberta, importante cruce de caminos que conocen muy bien los senderistas de Els Ports de Beseite, que es donde nos encontramos, ahí donde el sur de Catalunya se funde y confunde, incluso en el habla y otros aspectos de su cultura, con el sureste de Aragón. Si desde el Arguilló has vivido la sensación de estar viendo entero el antiguo reino, creyendo divisar en la lejanía los mismísimos Pirineos, desde el pico de l'Aigua, que está cerca de tu ruta, ya en su último tramo, podrás ver en toda su grandeza el Mediterráneo y el Delta del Ebro.

Los romanos sabían dónde se metían cuando echaron el ancla en el conjunto de comarcas que hoy constituyen la provincia de Tarragona. Pocos territorios hay en esta península que ofrezcan tantos encantos naturales, tantos felices vestigios del pasado y tan ricos productos autóctonos. Los del litoral los conoce todo el mundo, especialmente los riojanos, navarros y aragoneses que ven las playas de la Costa Dourada como propias;

Salou y Cambrils son desde hace medio siglo solicitadísimos destinos para el turismo familiar, elevado en fechas más recientes a su máxima potencia por la creación de Port Aventura.

Pero incluso los más acérrimos adictos al sol y playa están descubriendo los encantos de la Tarragona interior, que empiezan ahí mismo. A un paso de la Costa Dourada está el Priorat, donde se hace vino desde el siglo XII, cuando llegaron de Francia los monjes que dan nombre a la comarca, y en las últimas décadas ha dado

algunos de los mejores vinos del mundo sino también algunos de los mejores aceites de España. De Siurana salen cada año magníficos arbequinos, como el Antara, que se llevan una y otra vez los codiciados premios del ministerio de Agricultura, con esa característica tan particular de la aceituna arbequina que le permite arramblar con todos los aromas frutales de los alrededores. Pero buenos aceites hay en toda la provincia. Desde los que se producen en su parte más septentrional, la Conca del



Edificio modernista de Pinell de Brai.

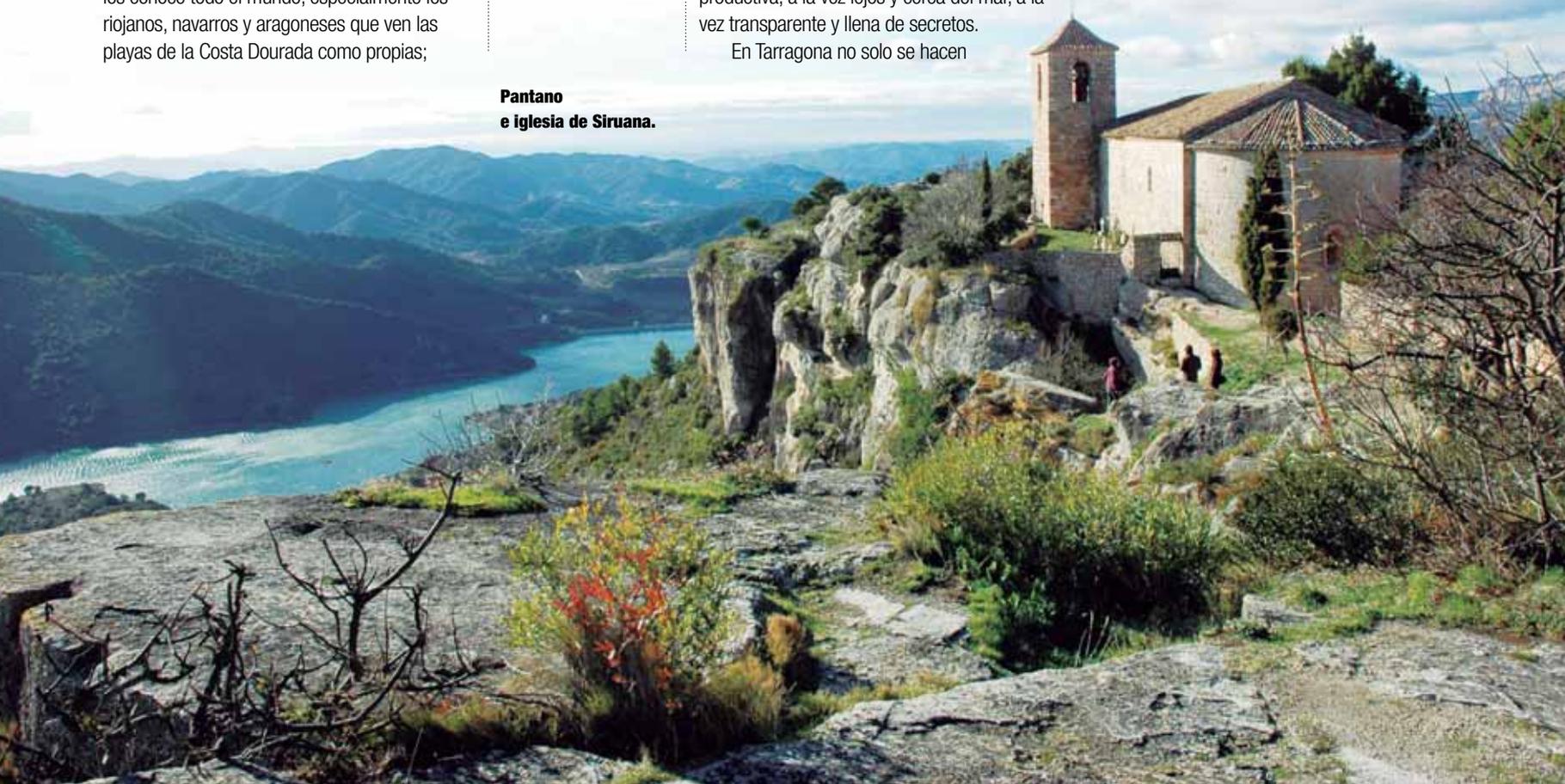
un salto histórico. El trabajo de soñadores como René Barbier y Alvaro Palacios la han convertido en una de las denominaciones vitivinícolas más reconocidas y de las que mejor entienden los gustos actuales, con criaturas tan significadas como L'Ermite, uno de los mejores vinos del mundo conocido. Siguiendo la senda de esos grandes vinos el viajero descubrirá las sendas naturales de una tierra a la vez agreste y productiva, a la vez lejos y cerca del mar, a la vez transparente y llena de secretos.

En Tarragona no solo se hacen

Barberá, hasta los que se elaboran con las olivas milenarias de El Montsià, en la punta meridional, lindando ya con la Comunidad Valenciana.

Aunque Priorat y Siurana sean las DO tarraconenses más conocidas -en vinos y en aceite, respectivamente- no son ni mucho menos las únicas. Por todas sus comarcas hay productos de calidad, con sus correspondientes

Pantano e iglesia de Siurana.





Monasterio de Poblet.

indicaciones geográficas protegidas, y en todas se empieza a practicar un turismo donde el disfrute de la naturaleza está cada vez más ligado al disfrute de los productos naturales. Sin olvidar los del litoral, claro. Hay que recordar, aunque sea un recuerdo agrídulce, que algunos de los atunes rojos más cotizados en el Tsukiji, el mercado de pescado De Tokio, proceden de estas costas.

Donde hay sabor, hay belleza. En algunos municipios, como El Pinell de Bray o Gandesa, merecen una visita los edificios modernistas que desde las primeras décadas del siglo XX albergan las cooperativas agrarias. Los cooperativistas, que entendían esos centros como templos del progreso, los encargaban a los mejores arquitectos, en estos dos casos a un mismo discípulo de Gaudí. Junto a esos bellos ejemplos de la pujanza agroalimentaria del siglo pasado, puedes visitar impresionantes yacimientos arqueológicos de origen ibero como el Coll del Moro, al lado de Gandesa, sin olvidar los constantes, trascendentes, solemnes, omnipresentes rescoldos de la Tarraco romana, claro.

Junto a las evocaciones milenarias,

el rastro centenario de uno de los más singulares productos de esta tierra: el vermú, que tiene su patria en Reus, capital del Baix Camp. Este alegre producto, que felizmente vuelve a estar de moda, se fabrica desde 1870 en esta ciudad, que llegó a tener



más de treinta bodegas de las que salían cien populares marcas. Hay mucha cultura mediterránea en cada botella de vermú y en el museo de Reus, para que te hagas una idea, exhiben más de mil, que son mil razones más para visitar esta tierra.

En tu ir y venir debes recordar que el Ebro, que es nuestro río más caudaloso, poco antes de desembocar en el Mediterráneo, nuestro

Tumba de la Necrópolis de Coll del Moro.

mar más luminoso, ofrece un inesperado extra. A un paso de La Rasquera (que se hizo famosa cuando su joven corporación municipal planteó en serio la puesta en marcha de una plantación de cannabis) se atraviesa el río como en el siglo XIX: en un transbordador manual, sin motor, con unos cables y aprovechando la fuerza de la corriente. Aunque debe de ser uno de los pocos que están en servicio en la Europa actual, en las películas del Oeste los has visto parecidos muchas veces: una plataforma de madera sostenida por dos barcazas que en este caso llevan los nombres de los dos descubridores del submarino: Isaac Peral y Narcís Monturiol. Hay que hacer cola, porque solo caben tres coches en cada viaje, pero el desembolso es pequeño —unos tres euros— y el tránsito merece la pena. En la otra orilla, entre olivos y frutales, te espera el impresionante castillo templario de Miravet, con preciosas vistas al Ebro. Entre el mar i la muntanya, que son tan importantes en el mapa de Tarragona como en su mesa, ese río que también forma parte de su **especialísima personalidad.**

DIVINA AURORA s.c.v.

El valor de lo nuestro

www.divina.net

Más de 65 años al servicio de nuestros clientes



Entrega de los premios del II CONCURSO DE CEMENTERIOS DE ADIÓS CULTURAL

El presidente de Funespaña reivindicó el importante trabajo “anónimo y callado” para dignificar los cementerios

Francisco Marco, presidente de Funespaña, reivindicó el trabajo anónimo y callado pero imprescindible de las instituciones y ayuntamientos que trabajan para mantener dignos los cementerios españoles. “Hay una actuación de muchas personas anónimas que quieren hacer de esos lugares algo más cercano y más alegre donde podamos recordar a las personas que un día nos dejaron. A esa forma de trabajar para que nos sintamos mejor quiero hoy hacer un reconocimiento especial porque, además, están trabajando para hacer un gran bien por el patrimonio de todos”. Francisco Marco realizó esta declaración durante la entrega de los premios del II Concurso de Cementerios de la revista ‘Adiós Cultural’ que se desarrolló en la sala Siluro Concept de Madrid el pasado 28 de octubre de 2015.



La alcaldesa de Montánchez, María José Franco Sánchez, tras recoger el premio de manos del presidente de Funespaña, Francisco Marco.

En el acto se entregaron los premios al Mejor Cementerio para el de Montánchez (Cáceres); Mejor Monumento Funerario para un panteón neogótico del siglo XIX del sacramental de San Froilán (Lugo); Mejor Escultura para la tumba de los marqueses de San Juan de Nieva en La Carriona (Avilés); y Mejor Historia Documentada para la conocida como la tumba de La Bella Durmiente en San José (Granada). También se entregó el premio a la mejor iniciativa medioambiental a ‘Roques Blanques’, en Barcelona.

Francisco Marco explicó que “con actuaciones como ésta de hoy estamos normalizando algo consustancial con la vida misma y con la historia de la humanidad: enterrar a nuestros seres queridos. Hoy día los cementerios son la forma más habitual de homenajear nuestros seres queridos y el lugar en el que de alguna manera los tenemos más cerca de nosotros”.

El naturalista y escritor Joaquín Araújo, presidente del jurado técnico que concede el premio medioambiental, intervino en el acto y calificó el árbol como “símbolo de vida” y “principal instrumento” para reunir a los seres queridos de los difuntos, al tiempo que cumple una función ambiental ante una atmósfera “lisiada”. Araújo sugirió la posibilidad de plantar uno por cada año que vivió la persona que pierde la vida como forma de “compensar” la tala indiscriminada y los incendios que cada año destruyen 24 millones de árboles, lo que permitiría reforestar el planeta con 10 millones de ejemplares anuales.

José Vicente Aparicio, subdirector de Funespaña, marcó una nueva senda para los cementerios con la promoción de los recintos bajo el título de “turismo emocional” y el acercamiento de su valor artístico, patrimonial y natural a la ciudadanía. En esta misma línea se manifestó Jordi Valmañana, presidente de la Asociación de Funerarias y Cementerios Municipales, que agrupa a 35



Foto de grupo de los premiados con los responsables de Funespaña y Adiós Cultural.



Un momento del acto celebrado el pasado 28 de octubre en la sala Siluro Concept de Madrid.

empresas en toda España y que colabora en este certamen. Valmaña explicó que durante los últimos años “ha crecido entre nuestros asociados la conciencia de que tenemos un gran y rico patrimonio fu-

nerario que hasta el día de hoy no se había valorado por parte de la ciudadanía en toda su importancia. Sin embargo, en el transcurso de esta última década se ha producido un cambio radical en esa concepción. Todo

esto nos permite hablar de un turismo de cementerios, expresión que, curiosamente, los propios gestores nos negábamos a utilizar, cuando en realidad era eso lo que **estábamos potenciando**”.

BERGADANA
ADVANCED CAR SOLUTIONS

la re-evolución
de las formas

Duat: nuevas formas,
para nuevas necesidades

TRANSFORMA 21 SL | Bonavista, s/n | 08680 Gironella (Barcelona) | T (34) 938 250 900 F (34) 938 228 409 | www.bergadana.com | bergadana@bergadana.com

Las CIFRAS del sector

El número de nacimientos en España ha vuelto a reducirse, continuando la tendencia descendente iniciada en 2008 y, pese al repunte que hubo en 2014, en el primer semestre de este año la natalidad ha bajado un 0,8 %, al tiempo que las muertes han aumentado un 10,5 %.

Así, según la última Estadística del Movimiento Natural de la Población publicada el pasado mes de diciembre por el INE, el crecimiento vegetativo de la población (diferencia entre nacimientos y defunciones) se redujo en 19.268 personas entre enero y junio, periodo en el que nacieron 206.656 niños y murieron 225.924 personas.

En 2014, el sector asegurador se hizo cargo del entierro de 245.629 personas. Es decir, el 62% de los fallecidos en el país el pasado año. Esta es una de las conclusiones que se desprenden de la última edición de la Memoria social del seguro elaborados por la Unión Española de Entidades Aseguradoras (UNESPA).

Un total de 9.500 profesionales trabajan en las 1.700 empresas de servicios funerarios que hay en España y que funcionan las 24 horas, los 365 días del año, para proporcionar hasta 25 servicios diferentes.

Otro interesante dato es que España es el país europeo con mayor número de crematorios, con 358, a pesar de contar con un porcentaje relativamente bajo de cremaciones frente a otros Estados. Actualmente el 35 % de los fallecidos en España son incinerados, la mayoría en zonas urbanas, aunque se calcula que en el año 2025 este porcentaje ascenderá al **50-60 %**.



El saldo vegetativo (nacimientos menos defunciones) fue positivo en cinco comunidades autónomas (Madrid, Murcia, Baleares, Andalucía y Cataluña) y en las dos ciudades autónomas.

En España vuelve a haber más defunciones que nacimientos

Datos del Instituto Nacional de Estadística (INE)

El número de nacimientos en España ha vuelto a reducirse, continuando la tendencia descendente iniciada en 2008 y, pese al repunte que hubo en 2014, en el primer semestre de este año la natalidad ha bajado un 0,8 %, al tiempo que las muertes han aumentado un 10,5 %.

Así, según la última Estadística del Movimiento Natural de la Población publicada el pasado mes de diciembre por el INE, el crecimiento vegetativo de la población (diferencia entre nacimientos y defunciones) se redujo en 19.268 personas entre

enero y junio, periodo en el que nacieron 206.656 niños y murieron 225.924 personas.

En su informe, el Instituto Nacional de Estadística destaca que las muertes del primer semestre se concentraron, sobretudo, en los meses de enero, febrero y marzo, cuando murió un 16,9 % más de personas que en el mismo periodo del año anterior.

Mientras, el número de nacimientos de madre extranjera supuso el 17,4 % del total, frente al 17,8 % del mismo semestre del año pasado, con lo que se mantuvo

una ligera tendencia descendente. También destaca que entre enero y junio se registraron 69.671 matrimonios, un 1,2 % más que un año antes y, de ellos, un 2,6 % correspondieron a parejas del mismo sexo (1.803 matrimonios).

Por comunidades autónomas, el número de nacimientos aumentó en 5 de las 17 y en Melilla en los seis primeros meses de 2015.

Aragón (2,8 %), Galicia (1,5 %) y Andalucía (0,4 %) fueron las comunidades autónomas que registraron los mayores incrementos, mientras que Extremadura (-3,2 %),

Cataluña (-3,1 %) y la Comunidad Valenciana (-3,0 %) presentaron los mayores descensos.

En el primer semestre de 2015 el número de defunciones se incrementó en todas las comunidades autónomas, y sólo bajó en Ceuta (-3,2 %). Los mayores aumentos se dieron en Baleares (15,4 %), Andalucía (14,7 %) y Murcia (13,9 %).

El saldo vegetativo (nacimientos menos defunciones) fue positivo en cinco comunidades autónomas (Madrid, Murcia, Baleares, Andalucía y Cataluña) y en las dos ciudades autónomas. En todas ellas, el saldo

funerario



Somos el país europeo con mayor número de crematorios: 358

España es el país europeo con mayor número de crematorios, con 358, a pesar de contar con un porcentaje relativamente bajo de cremaciones frente a otros Estados, según los datos de la asociación nacional de servicios funerarios Panasef.

Actualmente el 35 % de los fallecidos en España son incinerados, la mayoría en zonas urbanas, aunque se calcula que en el año 2025 este porcentaje ascenderá al 50-60 %

Ingllaterra, con un 73 % de incineraciones, es el país de la UE con un mayor porcentaje de cremaciones, a pesar de lo cual, cuenta con 260 hornos, un número sensiblemente inferior al español.

Alemania (152 hornos), Francia (151), Italia (58) y Portugal (16) tienen unos porcentajes de cremaciones del 40 %, 30 %, 15 % y 6 %, respectivamente. En nuestro país, uno de cada cuatro crematorios está en Andalucía (88 hornos), seguido por Cataluña (48), Comunidad Valenciana (33) y Castilla y León (31), mientras que las comunidades con menor número son Melilla (1), Ceuta (2), La Rioja (3) y Cantabria y Navarra (ambos con 4)

Según el Instituto Nacional de Estadística, en 2014 fallecieron en España 395.045 personas (193.816 mujeres y 201.229 varones), cifra que supone una tasa de mortalidad del 8,5 por mil sobre el total de la población y supone un incremento del 1,2 % respecto a las muertes en 2013.

España es el país europeo con mayor número de crematorios, con 358, a pesar de contar con

un porcentaje relativamente bajo de cremaciones frente a otros Estados, según los datos de la asociación nacional de servicios funerarios Panasef

Actualmente el 35 % de los fallecidos en España son incinerados, la mayoría en zonas urbanas, aunque se calcula que en el año 2025 este porcentaje ascenderá al 50-60 %.

Numero de hornos crematorios existentes en España

CCAA	NÚMERO	%
Andalucía	88	24,58
Aragón	12	3,35
Asturias	14	3,91
Baleares	7	1,95
Canarias	8	2,23
Cantabria	4	1,11
Castilla León	31	8,65
Castilla-La Mancha	14	3,91
Cataluña	48	13,40
Comunidad Valenciana	33	9,21
Extremadura	6	1,67
Galicia	20	5,58
Madrid	28	7,82
Murcia	11	3,07
Navarra	4	1,11
País Vasco	24	6,70
La Rioja	3	0,83
Ceuta	2	0,55
Melilla	1	0,27

El cuadro recoge, por Comunidades Autónomas, el número de hornos y el porcentaje sobre el total de los mismos:

La música se va imponiendo poco a poco en los "Homenajes a la vida" que Funespaña ya celebra en varios de sus tanatorios.



vegetativo ya había sido positivo en el primer semestre de 2014. El número de matrimonios se incrementó en 13 comunidades autónomas y en Ceuta. Navarra (18,3 %), Asturias (10,4 %) y Galicia (9,4 %) registraron los mayores crecimientos.

En el extremo opuesto, La Rioja

(-9,7 %), Madrid (-8,6 %) y Melilla (-3,8%) registraron los mayores descensos.

Madrid

La Comunidad de Madrid ha cerrado el primer semestre del año con menos nacimientos (32.236, un

0,2 % menos) y más defunciones (-24.373, un 10,3 %) que en los seis primeros meses de 2014. La bajada de los nacimientos y el aumento de las defunciones entre enero y junio ha provocado que el saldo vegetativo positivo de la región haya pasado de 10.218 a 7.863 personas, un recorte que no obstante no ha impedido que Madrid se mantenga con mucha diferencia como la región con mayor saldo vegetativo. Los datos del INE apuntan además que los matrimonios han caído en Madrid en el primer semestre del año un 8,6 %. El instituto ha

publicado además los resultados definitivos del pasado 2014, que se cerró con 65.505 nacimientos y 43.064 defunciones (+22.441) y 23.815 matrimonios.

2014

Según el Instituto Nacional de Estadística, en 2014 fallecieron en España 395.045 personas (193.816 mujeres y 201.229 varones), cifra que supone una tasa de mortalidad del 8,5 por mil sobre el total de la población y supone un incremento del 1,2 % respecto a las muertes en 2013.

El 62% de las personas fallecidas en España tenía un seguro de decesos

En 2014, el sector asegurador se hizo cargo del entierro de 245.629 personas. Es decir, el 62% de los fallecidos en el país el pasado año. Esta es una de las conclusiones que se desprenden de la última edición de la Memoria social del seguro elaborados por la Unión Española de Entidades Aseguradoras (UNESPA).

La inmensa mayoría de las inhumaciones (163.310) se produjeron en la misma localidad donde ocurrió el fallecimiento. En 81.599 casos, un tercio del total, fue preciso trasladar el cadáver de una población a otra dentro del territorio nacional. Asimismo, hubo 720 personas que fallecieron en el extranjero y cuyos cuerpos fueron repatriados.

El seguro de decesos es, tras el de automóviles, el ramo con mayor capilaridad en España. No en vano, 20,9 millones de personas de los 46,5 millones de residentes en el país están protegidas por una de estas pólizas, de acuerdo con datos recabados por ICEA. Un 45% de la población.

Su implantación es particularmente destacada en Extremadura, donde el 65,5% de la gente se encuentra cubierta. Le siguen por relevancia Asturias (62,2%) y Andalucía (58,9%).

Los profesionales funerarios ayudan a los familiares en la elección de las flores para la decoración del tanatorio, la capilla o con nuevos productos como en Alcalá de Henares con velas acuáticas para recordar al difunto en el homenaje del "Atardecer de las luces".

Pero incluso en las regiones donde el seguro de decesos tiene un peso comparativamente bajo, su presencia sigue siendo perceptible. Es el caso de La Rioja (27,1%), Navarra (21,6%) y Baleares (21,3%). El seguro de decesos se caracteriza por su vocación de prestación de servicio. Los siniestros supusieron el pago por parte de las entidades aseguradoras de 753 millones de euros el pasado año. La mayor parte de este importe fue entregado a empresas funerarias.

Según estos datos, el seguro de decesos ha aumentado en un año en España un 5 por ciento, según el dato aportado por la propia UNESPA en octubre del pasado año y en el que aseguraba que "en 2013, el sector se hizo cargo del entierro de

231.280 personas. Es decir, el 57% de los fallecidos en el país el pasado año, según los datos publicados en la edición correspondiente a ese año de la Memoria Social del Seguro.

Menor de 40 años

Por otra parte, otro estudio de NorteHispana Seguros publicado el pasado mes de noviembre dice que más del 50% de los que contratan una póliza de decesos son personas menores de 40 años. De estos, casi el 20% corresponden a asegurados menores de 20, por lo que puede interpretarse como una medida de prevención y protección a la que optan los progenitores.

Del estudio se desprende que del total de asegurados un 54% son

mujeres frente al 46% de hombres. "Por lo que puede deducirse que la mujer es el segmento de población que mayor preocupación tiene ante las eventualidades y la más activa a la hora de buscar medidas paliativas" asegura la compañía.

Esta tendencia se acentúa a partir de los 80 años, tramo de edad en el que el grupo de mujeres representa el 61% del total de asegurados en este segmento de edad frente al 39% de hombres. "Año tras año aumenta la concienciación de que el funeral no debe representar una carga familiar", ha afirmado la compañía, que explica que en los últimos ejercicios ha ido en aumento el número de personas que deciden asegurar su funeral y planificar en detalle cómo quieren **este servicio**.



9.500 profesionales en 1.700 funerarias

Un total de 9.500 profesionales trabajan en las 1.700 empresas de servicios funerarios que hay en España y que funcionan las 24 horas, los 365 días del año, para proporcionar hasta 25 servicios diferentes --de tipo jurídico y administrativo, social, funcional y emocional-- a los familiares de los fallecidos para que estos puedan "centrarse en despedir a su ser querido".

Todos estos servicios, según precisa la Asociación Nacional de Servicios Funerarios Panasef, se deben organizar y poner en marcha en un espacio muy corto de tiempo que suele concentrarse entre 24 y 48 horas.

"Cuando se produce un fallecimiento, el familiar directo se ve desbordado por un cúmulo de decisiones que tomar, y todo ello bajo un fuerte shock emocional. Tiene que abordar muchas tareas en muy corto espacio de tiempo y es aquí donde aparece la figura del profesional funerario, que le tiene que informar, asesorar y encargarse de solucionarle todo lo necesario para que se pueda centrar en lo realmente importante: despedir a su ser querido", subraya el presidente de PANASEF, Juan Vicente Sánchez-Araña.

Entre los servicios destacan los administrativos y jurídicos: Realizar autopsia si lo determina el juez, comunicación al registro

civil, donación de órganos, certificado médico de defunción, tasas municipales, permisos de Sanidad, autorización de traslado y coordinación con la aseguradora.

También surgen necesidades sociales: Elegir y contratar el velatorio para recibir a los amigos y familiares y velar al difunto, contratación de la esquila para comunicar el fallecimiento y los actos, organización de la ceremonia religiosa o civil, catering para los familiares y allegados y música para la ceremonia.

Además, las funerarias prestan otros servicios funcionales como la elección del ataúd, traslados del domicilio al cementerio o tanatorio, trabajos de tanatopraxia

o tanatoestética, incineración o inhumación y, en su caso, elección de urna para guardar las cenizas o gestiones con el cementerio para la elección o la apertura del nicho, sepultura o panteón familiar.

Asimismo, los trabajadores ayudan a los familiares en la elección de las flores para la decoración del tanatorio, la capilla o la tumba, lápidas, el libro de recordatorios y productos para recordar al difunto. Además, les prestan asistencia psicológica y desde hace algún tiempo, como ya ofrece Funespaña, la posibilidad de realizar homenajes a la vida con música, fotografías y vídeos de recuerdo en **las despedidas**.



**No toda distancia
es ausencia,
ni todo silencio
es olvido**

Mario Sarmiento

LARES FAMILIARES

Una nueva solución desde **Funespaña**



La iniciativa, que se celebró por segundo año consecutivo, “pretende ofrecer una alternativa a aquellas personas que deseen hacer un **homenaje diferente**”



GLOBOS en Alcalá de Henares

Decenas de niños sueltan globos en el Cementerio jardín para recordar a sus familiares fallecidos durante el “Atardecer de las Luces 2015”

Con la suelta de decenas de globos por niños finalizó el día uno de noviembre en el Cementerio Jardín de Alcalá de Henares la fiesta para honrar y recordar a los difuntos enterrados en ese recinto. La ceremonia, abierta a la participación de las familias para recordar con música, mensajes, fotografías, y velas en el lago emocionó a las más de seiscientas personas que se congregaron dentro y fuera de una gran carpa, y en los alrededores del parque del cementerio.

Bajo el nombre de ‘El atardecer de las Luces’, el acto comenzó pasadas las cinco y media de la tarde con unas palabras del alcalde de la ciudad, Javier Rodríguez Palacios, agradeciendo la iniciativa que se estaba llevando a cabo como primer edil y como familiar de varias personas que se encuentran allí enterradas. Tras explicar que el Ayuntamiento colabora con la empresa responsable de la gestión del cementerio en la organización del homenaje, dio por abierto el turno para que decenas de personas leyeran sus

mensajes-homenaje a sus personas desaparecidas. Mientras tanto, empleados del cementerio iban depositando en el lago del parque velas iluminadas en plataformas en forma de nenúfar.

La ceremonia finalizó pasadas las siete de la tarde con la quema colectiva de los mensajes y la suelta de cientos de globos de colores por los niños que acudieron con sus familias al cementerio alcalaíno.

La iniciativa, que se celebró por segundo año consecutivo, “pretende ofrecer una alternativa a aquellas personas que deseen hacer un homenaje diferente, en el que tengan cabida todas las creencias y criterios personales y familiares”, según los responsables de Funespaña, organizadora **del evento**.

HUMOR

Como alguien lllore en mi entierro, no lo volveré a saludar

Stan Laurel

Pedro Cabezeuelo

pedrocg2001@yahoo.es



Me muero de risa. Cuando utilizamos esta frase lo hacemos sin concederle mayor importancia. En realidad no es que la tenga, tan sólo es una frase hecha que en sentido literal puede parecer una exageración. Pero es famoso el

caso del filósofo griego Crisopo, que murió a consecuencia del ataque de risa que le produjo ver a un burro borracho. Existen también casos documentados más recientemente de gente que ha muerto de risa. Un ataque de risa prolongado puede producir, en algunas circunstancias, un colapso respiratorio con fatales consecuencias. Una descarga adrenalinica importante puede hacer que un corazón dañado no aguante más y sufra una parada. De modo que sí, es posible morir de risa, aunque no es frecuente.

Morir de risa, sí, pero... ¿y si invertimos los términos? ¿es posible reírse de la muerte? Esto sí es bastante frecuente. Tras la pérdida de alguien cercano son normales el llanto y la tristeza, pero también la risa. Algo que puede parecer en principio poco apropiado, ocurre en muchas ocasiones en velatorios o ceremonias de despedida.

El humor y la risa

El humor es algo específicamente humano. Se necesita tener acceso al lenguaje, a lo simbólico, para poder desarrollarlo. Es necesario para que podamos entender un chiste, para que pueda darse la risa, la carcajada. El sentido del humor está relacionado además, según algunos estudios, con la inteligencia del sujeto. Ayuda a relativizar y nos permite enfrentar mejor los contratiempos de la vida. Nos permite ampliar el prisma desde el que contemplamos la realidad, de modo que esa realidad ampliada nos ofrece nuevas perspectivas, nuevos significados que no son inmediatos. Jugando con esos nuevos significados y cambiándolos de sitio es como aparecen el chiste y la risa. Ésta, además de liberar endorfinas y hacernos sentir mejor, es buena para la salud. Disminuye el estrés y es un analgésico natural excelente. Mejora nuestra salud expulsando del sistema respiratorio bacterias y virus, alivia dolores musculares y es de gran ayuda contra la depresión. La gente que ríe con frecuencia es, en general, más feliz y suele gozar de mejor salud.

De qué nos reímos

Podemos reírnos de casi todo, el humor puede dar cuenta de cualquier aspecto humano. El chiste suele incluir algún aspecto transgresor, o cuestionar lo establecido. En general, logra hacernos reír sacando de contexto una idea, una frase. La aparición de un nuevo sentido inesperado que irrumpe bruscamente en nuestra conciencia hace que surja la risa. Hacemos chistes para todos los públicos (chistes blancos o de salón), o de contenido sexual (chistes verdes). El chiste macabro o humor negro se burla de las

enfermedades, las discapacidades o la muerte. Otros se centran en estereotipos (chistes de leperos, de andaluces, de vascos, de médicos, de borrachos...), o en la función excretora del ser humano. Estos últimos suelen hacer gracia sobre todo a los niños. También los hay absurdos, surrealistas o que juegan con los distintos significados de las palabras. Los chistes no dejan títere con cabeza, los hay para todos los gustos.

Existen también situaciones que nos hacen reír y que tienen que ver con las desgracias ajenas. Una caída suele hacernos gracia y una tarta estampada en la cara de otro suele hacer que se nos dibuje, al menos, una sonrisa. El sentido del humor nos permite separar, aislar significante y significado, cambiarlos y relacionarlos de otro modo. Sin reglas fijas.

Humor y muerte

Como decíamos, la temática central del humor negro son las enfermedades, las discapacidades o la muerte. Pero, ¿desde donde se ríe uno de la muerte? ¿Desde donde hace uno chistes o bromas con la familia del finado en un velatorio? Lo primero que pensamos es que lo hace desde la intención de ayudar a quien está sufriendo, tratando de distraerle y que mire hacia otro lado durante un momento. Sin duda esa es la intención primera, pero ¿es sólo eso, o hay algo más?

El humor aparece siempre ante situaciones límite. Durante las guerras, los soldados bromean y cuentan chistes con mayor frecuencia de lo que uno esperaría. Del mismo modo, los civiles agudizan su ingenio y aumenta el número de caricaturas, viñetas y chistes con la guerra y la muerte como temas centrales. De alguna manera, se niega la realidad por medio de la broma, por medio del chiste. Lo que está haciendo nuestra mente es tomar distancia, separarse de ella, minimizar su importancia. Superamos la crueldad y lo dramático de la muerte alejándola de algún modo de nuestra conciencia, dotándole de un sentido nuevo, menos doloroso. Resignificando la muerte. De este modo, el humor y el chiste actuarían como defensa. Convertir el miedo en risa nos ayuda a tolerarla mejor.

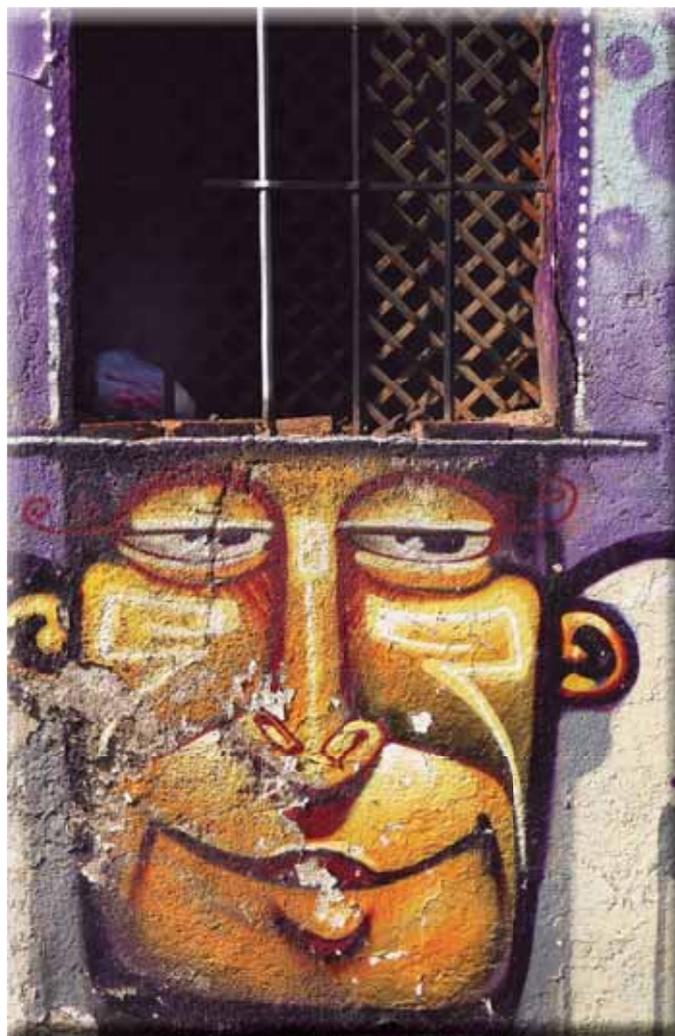
La última broma

Vemos que es posible reírse de la muerte cuando se cruza en nuestro camino (o más bien en el camino de otro), pero

cuando nos enfrentamos a la nuestra no es tan sencillo hacerlo. En palabras de Freud, "la experiencia psicoanalítica nos enseña que nuestro inconsciente no cree en la muerte propia, se conduce como si fuera inmortal". Dicho de otro modo, tal es la separación que establecemos con ella que no nos la llegamos a creer del todo.

Cuando el fin se acerca, uno puede reírse de la propia muerte sólo si realmente la ha aceptado como algo inherente a la vida. Si la negamos, la separamos y no contamos con ella, la vida es una ficción, una representación alejada de lo real. Y cuando llega el final de la función, uno encuentra que esa parte no estaba en el guión. Ni la había estudiado, ni había trabajado el papel desde la perspectiva de una muerte cierta. Más desde el momento en que uno la trabaja y asume la propia muerte, es posible tomársela a broma. Deja de haber distanciamiento, pasa a formar parte de uno. Del mismo modo que sólo quien se conoce bien puede reírse de sí mismo, sólo quien tiene integrada la muerte es capaz de reírse de ella sin hacerlo desde la negación o el miedo. Quien es capaz de reírse de sí mismo, normalmente es capaz de reírse de la propia muerte.

Llegado el momento, cada uno hace lo que puede, y son muchos los que dejan escrito su epitafio en tono sar-



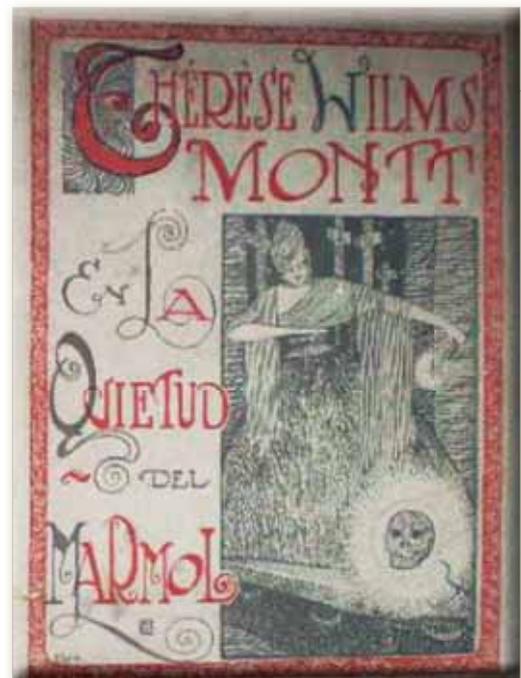
Graffiti realizado por 'El niño de las pinturas' en el barrio del realejo de Granada en 2009

cástico o humorístico. Muchos son también los que bromean en los últimos momentos de su vida. Es conocido el caso de Pedro Muñoz Seca, dramaturgo español que fue capaz de bromear antes de ser fusilado durante la Guerra Civil. Cuentan que estando ante el pelotón de fusilamiento, sus últimas palabras fueron: "Me podréis quitar la vida, mi hacienda, mi mujer. Podréis quitarme todo eso y sin duda lo haréis. Pero lo que nunca podréis quitarme es... el miedo que tengo". Despedirse con sentido del humor es, sin duda, la mejor forma de decir adiós. Y de ser recordado con **una sonrisa**.

En la quietud del MÁRMOL



Retrato de la poeta por
Julio Romero de Torres.



Portada de
"En la quietud
del mármol".

ANUARÍ (fragmento)

FIN

¡Anuarí! ¡Anuarí!

Espíritu profundo, vuelve del caos.

Torna en misteriosa envoltura, huésped de mis noches glaciales.
Que tus dedos de sueño posen sobre mis párpados desvelados.
Ciérralos, Anuarí.

Veneno sublime, da muerte a mi cerebro aterrado.

Quédate sobre mi fosa sonriendo enigmático.

Sonrisas de ultratumba, sombra y luz, sonrisa tremenda
que me ha aniquilado.

¡Espíritu profundo, vuelve del caos!

Se han muerto todas mis flores, sólo queda para tu hambre
la sangrienta herida de mi corazón partido.

Anuarí, Anuarí. ¡Sucumbo en el torbellino de los astros locos
que se precipitan!

¡Vuelve del caos!

Teresa Wilms Montt (Viña del Mar, Chile, 1893-París, 1921)
De *Anuarí* (Torremozas, Madrid, 2009)

Sección coordinada por Javier Gil Martín



“¿De qué mundo remoto nos llega esta voz extraña cargada de siglos y juventud?”, con esta cita comienza el prólogo que escribió Ramón María del Valle-Inclán al libro *Anuarí*, de la enigmática escritora chilena Teresa Wilms Montt (Viña del Mar, 1893-París, 1921). La vida de esta mujer inquieta e independiente se aleja mucho, muchísimo, de las convenciones de una época pacata que dejaba pocas opciones a una mujer de su clase y posición, especialmente si

esta era, además de independiente e inquieta, como decíamos, brillante. Su vida, marcada por la tragedia y la desdicha desde su juventud hasta su prematura muerte, con solo 28 años, pero también por sus viajes, conocimientos y relaciones artísticas, fue llevada al cine en 2009 en la película *Teresa: crucificada por amar*, basada en la biografía de la poeta, escrita por Ruth González-Vergara, que lleva el significativo título de *Teresa Wilms Montt, un canto de libertad*.

La poeta de Viña del Mar fue la segunda de siete hijas de una pareja de la alta burguesía chilena, la formada por Federico Guillermo Wilms Montt y Brieba y Luz Victoria Montt y Montt. Por su posición, recibió una esmerada educación en-

camina a hacer de ella una esposa y madre perfecta, pero no más que eso, y mucho más que eso era lo que la joven ansiaba. Con solo 17 años decidió casarse, contraviniendo los deseos de sus padres, que la dieron de lado para siempre, con Gustavo Balmaceda Valdés, un joven ocho años mayor que ella y de familia prominente, sobrino del presidente de Chile José Manuel Balmaceda, pero en cargo de funcionario con un sueldo más bien bajo, lo que pudo motivar la negativa de los padres de Teresa a aceptar su matrimonio.

Al tiempo de casarse, cuando la familia Balmaceda Wilms ya tenía dos hijas, Silvia y Elisa, los celos empezaron a aflorar en la mente de Gustavo, acrecentados por su alcoholismo. En

ETOLOGÍA

Todos los animales
sabrán bramar
en el momento de mi carne

cada cual a su alarido
su graznido su relincho
el eco de ulular el lobo entre las peñas
el rebuzno de los machos
en lo hondo de las cuabras
la batiente ala del rapaz por las almenas
el aviso sinuoso de la abeja
que atraviesa el silencio de los prados
Círculo siringe abdomen celo
Tú has perdido la voz criatural
También el olfato
Ellos en cambio no olvidan

Todos los animales
sabrán bramar
en el momento de mi carne

Carmen Camacho (Alcaudete, Jaén, 1976)
De *Campo de Fuerza* (Delirio, Salamanca, 2012)
carmencamacho.net



Teresa Wilms Montt.

este tiempo, Teresa no había dejado de relacionarse con los círculos intelectuales y artísticos de las ciudades en las que se iba instalando la familia, como Santiago o Iquique, donde deslumbraba con su carisma, belleza y talento. Esto aumentó la envidia y el recelo en su marido. La gota que colmó el vaso llegó cuando Gustavo se enteró de que su mujer, harta de su alcoholismo y sus infidelidades, había empezado una relación con su primo y amigo Vicente Balmaceda Zañartu, “el Vicho”, como era conocido, y “Jean” para la poeta.

En una sociedad machista, como la chilena de entonces, que la propia Teresa describió como “añeja, rancia y retrógrada”, este comportamien-

to en una mujer era imperdonable (no así en un hombre, por supuesto), y Teresa fue recluida en un convento, el Convento de la Preciosa Sangre, y alejada así de sus hijas por decisión de un “tribunal familiar”, formado por los hombres de la familia de su marido. Esta era una práctica frecuente con las mujeres de “alta cuna”, la de ser recluidas en un convento cuando, por algún motivo, podían ser un factor desequilibrante en una familia, o que dieran que hablar en los círculos a los que la familia pertenecía: fuera de la vista, el “problema”, en una sociedad volcada en la apariencia, dejaba de serlo. Para ello, las familias habían de hacer un generoso donativo al convento en cuestión, que quedaba así “al cuidado” de la mujer encausada.

En el caso de Teresa Wilms Montt, su familia se había desentendido de ella a partir de su matrimonio no aceptado por sus padres, pero sí hicieron la necesaria aportación económica para la manutención de su hija encerrada. En el convento permaneció casi un año, entre 1915 y 1916, y su salud mental se resintió hasta el punto de intentar suicidarse. De hecho, la obsesión por la muerte, como un enigma atrayente y subyugante, recorrió toda su obra desde ese momento, tanto sus textos literarios como sus diarios: “Ven, muerte, a libertar mi cuerpo de su yugo espiritual. / Quiero volver a la tierra, confundirme con el polvo, fecundar sus entrañas con mi sangre, y sentir sobre mi piel su noble caricia perfumada. (...) ¡Ven, muerte, acúname en tus huesudos brazos; dadme el beso del olvido!”, dejó escrito en “La noche”, parte final de su poemario *Los tres cantos*, recogido en 1922, al poco de morir Teresa, en un libro llamado *Lo que no se ha dicho...*, pero los ejemplos de esta obsesión por la muerte son una constante en toda la obra de la chilena.

Su reclusión en el convento terminó cuando escapó ayudada por el poeta Vicente Huidobro, joven entonces, con el que partió en 1916 para Buenos Aires, donde este debía dar una conferencia. A partir de ese momento, comenzó otro capítulo en la vida de Teresa Wilms Montt. En la capital porteña encontró un ámbito proclive a sus inquietudes intelectuales y artísticas, donde pudo desarrollarlas. Allí publicó, en 1917, sus dos primeros libros, *Inquietudes sentimentales* y *Los tres cantos*, recibidos con muy buenas críticas, y se encontró también con un séquito de admiradores y aduladores: “Teresita fue popular en Buenos Aires: todos querían conocer a esa joven fría como los arcángeles y los nihilistas, hermosa y fuerte, con ojos maravillosos pero un poco indiferentes al amor, con algo de masculino en toda su personalidad”, escribió su amigo Joaquín Edwards Bello.

Pero las cicatrices ya habían comenzado a inscribirse en su alma de una manera indeleble y dolorosísima; la primera de ellas, y posiblemente la más profunda, fue la separación de sus hijas desde ese funesto tribunal familiar, pero que se sostuvo en el tiempo hasta su muerte: “De mi matrimonio no conservo más que tristezas y dos hijas, dos hermosas niñas, para las cuales vivo”, dijo en una entrevista, pero lo dijo a distancia, obligada a vivir lejos de aquellas por “las cuales vivía”.

Otra cicatriz que la acompañó por el resto de

sus días se produjo en la propia Buenos Aires, cuando uno de los admiradores que mencionábamos antes, en este caso, más que un simple admirador, Horacio Ramos Mejía, se suicidó ante la poeta por su negativa a seguir con la relación que mantenían. La figura de Horacio se convirtió en el imaginario de Teresa en una personificación del amante/amado perdido. Así, su figura colma sus dos siguientes libros, *En la quietud del mármol* y *Anuarí*. El título de este último proviene, de hecho, del nombre que asignó en su mitología personal al amante desesperado que murió por ella. Todos los textos dedicados a la memoria de Horacio, bajo la máscara de *Anuarí*, están fuertemente marcados por la sombra de la muerte. Es por un lado aquello que se lo arrebató (“Desapareciste, y quedé sola, los ojos náufragos en noche de lágrimas”), y también el ansiado lugar de encuentro, donde por fin los amantes habrán de reencontrarse para siempre.

Después de su estancia argentina, la chilena embarcó camino de Nueva York para unirse a la Cruz Roja y colaborar como enfermera en la Gran Guerra. Su intención quedó abortada en un episodio rocambolesco: no pudo bajar del barco en el que iba al ser acusada de espía alemana por funcionarios de EE. UU. Ante la imposibilidad de quedarse allí, Teresa decidió partir a Europa. Su periplo europeo la trajo a España, donde se relacionó intensamente con algunos de los grandes escritores del momento, como Valle-Inclán, de quien traíamos unas palabras más arriba, Ramón Gómez de la Serna o Juan Ramón Jiménez, y pintores, como Julio Romero de Torres, que la retrató en todo su esplendor.

El principio del fin de esta vida atribulada, lo sabemos ahora, llegó cuando tuvo noticia de que sus suegros se iban a vivir a París por motivos laborales. Esto implicaba que también sus hijas arribarían a la capital francesa. Decidida a encontrarse con ellas, Teresa Wilms Montt partió a París, donde el encuentro pudo hacerse realidad. Estos se repitieron hasta que las niñas volvieron a Chile con sus abuelos. Desde ese momento, Teresa quedó devastada, ya definitivamente, y esta desesperación fue la que al final pudo con ella, después de una vida atormentada como pocas con la que decidió terminar a finales de 1921, cuando ingirió una sobredosis que la llevó al cementerio del Père-Lachaise, en París, donde se encuentra su sepultura, junto a la de otros grandes escritores como Gérard de Nerval, Gertrude Stein u Oscar Wilde. Poco antes de morir, escribió en su diario estas palabras que podrían servir como epitafio perfecto de la poeta: “Nada tengo, nada dejo, nada pido. Desnuda como nací me voy, tan ignorante de lo que en el mundo había. / Sufrí y es el único bagaje que admite la barca que lleva al olvido”, o estas otras con las que termina su libro *En la quietud del mármol*: “Solo existe una verdad tan grande como el sol: la muerte”.

Nos acompaña en este número, junto a Teresa Wilms Montt, Carmen Camacho con su poema “Etológia”, que nos recuerda la distancia entre nuestro comportamiento, alejado de la naturaleza, de nuestras raíces, y el de los animales, con esa memoria ancestral aún presente: “Tú has perdido la voz criatural / También el olfato / Ellos en cambio **no olvidan**”.



Libros recomendados

Pilar Estopiñán

Una completa recopilación de cuentos de diversas culturas que nos ayudará a entender mejor la relación de la vida y la muerte. La lectura de esta obra nos descubre que la vida no sería igual sin la muerte y que el dolor y el duelo tienen un profundo sentido transformador para el ser humano.

La autora, Carmen Moreno Lorite, psicóloga social y experta en acompañamiento en el duelo, señala que los cuentos son viajeros y una misma historia aparece con pequeños cambios en diferentes partes del mundo. En una entrevista concedida a Rtve.es, la autora explicó que ha constatado que muchas culturas reflejan en su tradición oral la muerte como una etapa más y no como un final. "En muchos cuentos, la esencia es que la muerte da sentido a la vida y es algo natural. En esta línea, hay una frase que citan muchas civilizaciones: 'Yo que un día voy a morir, que debo hacer ahora... ', y es genial, porque nos invita a vivir el día a día".

La muerte y el duelo a través de los cuentos

Desde el origen de las comunidades humanas, los cuentos populares han servido para transmitir conocimientos y valores que han llegado, con variaciones, hasta la actualidad. El temor a la muerte, las dudas sobre lo que sucede después, el ciclo de la vida y la eterna lucha del hombre contra sus destino son algunas de las ideas esenciales que perviven desde el origen de los tiempos y se encuentran en las narraciones populares.

En el libro, publicado por la Editorial Kolima Books, la experta en duelo recopila ejemplos de historias que rescatan del olvido a la muerte. Carmen Moreno mantiene que la sociedad actual aleja a la infancia y la juventud de las vivencias relacionadas con la muerte. "Somos una cultura evitativa en la que se procura no hablar de la muerte, de la vejez o del sufrimiento. Así ahorramos a los niños que sufran pero si no les enfrentamos a las pérdidas pequeñas que tendrán que vivir, como que se les muera una mascota o que se cambien de



ciudad o que pierdan contacto con su mejor amigo, no podrán enfrentarse a las pérdidas grandes como el fallecimiento de un ser querido", resume la especialista en acompañamiento en el duelo. Se evita a toda costa, algo que contrasta con las costumbres de no hacer tanto tiempo, cuando se velaba a los muertos en los hogares y todos los componentes de la comunidad se enfrentaban con mayor naturalidad al hecho inevitable de la mortalidad.

Entre los numerosos cuentos infantiles, la autora destaca "El Patito Feo" de Andersen como clásico imprescindible para los más pequeños. En él se ensalza el poder de transformación que tienen todas las personas y puede servir de ayuda cuando un niño se siente diferente o atraviesa un periodo de dolor. Carmen Moreno recomienda la lectura de relatos antiguos y actuales a los niños para ayudarles a enfrentarse con las inevitables despedidas que conllevan los cambios en el transcurso de la vida. Carmen Moreno sostiene que los niños siempre acaban identificándose con los personajes positivos de las fábulas y por instinto rechazan a los que se comportan de **forma incorrecta**.

Obra: La muerte y el duelo a través de los cuentos
Autor: Carmen Moreno Lorite
Editorial: Kolima Books
Edición: 08/10/2015

Infantil y juvenil

Javier Fonseca



Edad: +6

Mi miel, mi dulzura...

Michel Piquemal/Elodin Neouel
Edelvives, 2005

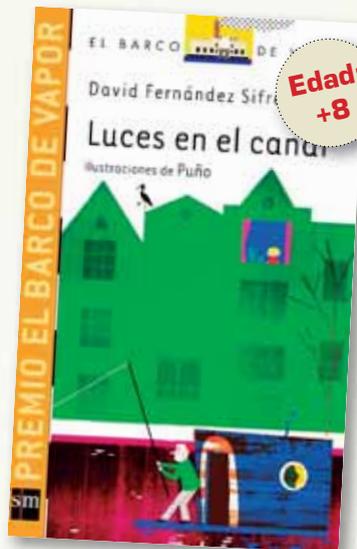
Jadiya vive en España con su familia y, siempre que puede, cruza el mar para visitar a su abuela en Marruecos. Las dos comparten una hermosa relación en la que se entretienen la ternura, la admiración, la transmisión de valores interculturales y la fascinación de la niña por el idioma

casi mágico en el que la abuela le canta canciones y le habla.

Un día, una noticia triste cruza el mar: la abuela ha muerto. Pero ha dejado a Jadiya un regalo muy especial: Una bella túnica azul que fue tejiendo mientras le contaba historias durante sus visitas. Este objeto casi mágico se convertirá en

una suerte de amuleto que ayudará a la niña a recordarla y asimilar su ausencia. Al final, además, regalará a Jadiya y a todos los lectores una bella enseñanza sobre el peso del apego y la necesidad de no aferrarse. Las cosas, por muy hermosas que sean, no duran para siempre y hay que aprender a despedirse de ellas cuando ya han cumplido su función.

Una historia emotiva que intercala textos en árabe. Esto la dota de un halo de belleza y misterio



Edad: +8

Luces en el Canal

David Fernández Sifres/Puño
SM, 2013

Frits vive en Ámsterdam con su madre, junto a uno de sus canales. Es un niño alegre, inquieto, lleno de vida y energía, al que le falta una pierna. Este detalle le hace diferente y lleva a su madre a sobreprotegerle. Frente a su casa, en una barcaza, viven los señores Dussel, dos indigentes con los que Frits tramará una bella relación de amistad pese

a los reparos de su madre y los prejuicios sociales que hacen que la gente ignore a los Dussel y que cuando se fije en ellos lo haga para criminalizarlos. Los ojos del niño, sin embargo, limpios de prejuicios, solo ven a dos personas que, como él, tiene que vivir con algo que, a pesar de que ellos no lo sienten así, les hace diferentes y marca su relación con el resto de la gente.

Se trata de una breve novela llena de sensibilidad y sutilezas, que habla de la muerte social, en ocasiones mucho más dura que la física. Por diferentes causas, los personajes principales de la historia son rechazados, ignorados, despreciados o sobreprotegidos. Pierden, en definitiva su identidad y su libertad ante los prejuicios y temores de una sociedad timorata y poco solidaria, que es capaz de alimentar a las cigüeñas e ignorar la pobreza de las personas.

Este desolador escenario se acompaña, en contraposición, de unas ilustraciones coloristas y nada



La ciudad y los muertos

Ramón Bertrán, arquitecto urbanista del Ayuntamiento de Zaragoza, presenta en esta obra un exhaustivo estudio con el que reconstruye la evolución del espacio que ocupan los enterramientos en la ciudad desde la época romana hasta los años 40.

Aunque el autor asegura que no hay en su obra una pretensión histórica, es inevitable que, del relato de la evolución de la distribución de los lugares y las formas de enterramientos surja una visión de la historia social de la ciudad a través de sus cambios en la manera de entender y asumir el hecho fúnebre, las tensiones políticas y sociales que ello conlleva y los correspondientes cambios en los espacios de enterramiento.

Es, sin duda, un interesante recorrido sobre la relación histórica de la ciudad y sus lugares de sepultura. En este caso, en Zaragoza, centrado especialmente en el cementerio de Torrero, al que está dedicado buena parte de la publicación.

El libro, editado por el Ayuntamiento de Zaragoza, arranca con las

primeras formas de sepultura de la ciudad -enterramientos romanos, cristianos y andalusíes-, y la Edad Media, cuando introduce un concepto de la muerte que será esencial durante siglos posteriores: la creencia en la existencia del Purgatorio y las posibilidades de reducir su estancia gracias a donaciones y a la venta de indulgencias en el interior de las parroquias. Esta fue una fuente esencial de ingresos de las parroquias, y de excesos monetarios al que los obispos intentaron poner freno. “Solo entendiendo el funcionamiento de estas exacciones, el enorme monto que alcanzaron y los mecanismos disciplinarios en que descansaban, podrá comprenderse las enormes dificultades que lastraron la creación del cementerio de Torrero y su gestión hasta el último tercio del XIX”, apunta el autor.

Tras sufrir graves epidemias que asolaron la ciudad, como la peste de 1652 que dejó 7.000 muertos, empieza a registrarse un cambio en la mentalidad de las autoridades civiles hacia la muerte y la gestión de los cadáveres.



En el siglo XVIII se extienden las corrientes higienistas. “Se extiende la idea de que hay que sacar los cementerios de las ciudades, se procura ocultar la muerte y la enfermedad”.

Aunque una cédula de 1787 prohibía inhumar en iglesias y fosares urbanos, en Zaragoza siguió sepultándose intramuros hasta 1832. Ese año Zaragoza fue la ciudad que más mortandad sufrió de toda España por la primera epidemia de cólera asiático

que invadió Europa. Y ese fue también el año en el que el Concejo encargó a sus arquitectos Joaquín Gironza Langarita y José Yarza Miñana una memoria para la construcción de un cementerio general en el monte de Torrero sobre suelo propiedad de la ciudad.

El nuevo camposanto se inauguró dos años después. En un primer momento, Torrero fue sobre todo una agrupación de fosares parroquiales trasladados a las afueras, un pudridero con funciones higiénicas, pero sin significación social.

En el libro se ofrece un interesante recorrido histórico que llega hasta nuestros días donde la evolución de Zaragoza y sus principales momentos históricos queda reflejada a través de la vida y evolución del uso del Cementerio de Torrero.

Obra: La Ciudad y los Muertos.

La formación del Cementerio de Torrero

Autor: Ramón Bertrán

Editorial: Ayuntamiento de Zaragoza

Edición: Octubre 2015

muy acorde con su tono lírico. Aunque dicho tono se trunca ligeramente en los momentos en que aparecen en boca de la abuela marroquí canciones del folclore infantil español. Con ellas, el cuento gana en claridad, pero pierde en plasticidad y poesía.

Asistimos a una relación intergeneracional e intercultural que rezuma amor. Pese a tratar un tema delicado y triste, la poesía del texto y los colores

suaves de las acuarelas que lo ilustran, donde abundan los azules y arenas, transmiten con gran delicadeza los sentimientos que despierta la pérdida de un ser querido.

Una historia, en fin, bella y evocadora, llena de olores, colores y sabores exóticos y cercanos, que transmiten la sensación de que hay relaciones y personas que son un lugar seguro donde superar los obstáculos de **la vida**.

dramáticas. En él emerge la mirada limpia y sin prejuicios de un niño, que dignifica a los Dussel preguntándoles por su nombre y dándoles trato de señores por el simple hecho de que llevan sombrero. A cambio, estos le enseñan que, en la vida, las cosas pasan y para ser feliz hay que aceptarlas. Aunque parezcan increíbles.

¿Y dónde aparece la muerte? En la transformación de los Dussel, a través de una hermosa metáfora por la que Frits los libera de sus dificultades y tristezas y consiguen, por

fin, la estabilidad y el respeto de los demás. Pero este no es un final feliz, pues el precio que han de pagar para ello es muy alto.

Un relato que habla de lo importante que es cambiar la percepción para apreciar las cosas importantes de la vida, de lo necesario que se hace en estos tiempos ver más allá de los ojos, escuchar más allá de los oídos... Trascender y evitar los prejuicios que condenan a los otros a la exclusión, una forma de morir **en vida**.

Cogorza

Alguno de ustedes quizás se pregunte por qué una palabra tan poco respetuosa — aparentemente — como ‘cogorza’ aparece comentada en una sección tan seria como “Diccionario funerario”. Quizás un desliz, pensarán.

Y, sin embargo, estamos ante uno de los casos más interesantes de evolución semántica de una palabra. Porque la palabra ‘cogorza’, que en lenguaje coloquial significa ‘borrachera’, procede de un antiguo verbo “cohorzar”, cuyo sentido es el de ‘celebrar un banquete fúnebre’. Este verbo proviene del latín vulgar “confortiare”, ‘confortar, consolar’; y el sustantivo correspondiente era el banquete que daba la familia a cuantos venían de fuera a dar el pésame y acompañar a los desconsolados miembros afectados que estaban de luto. Con el tiempo en aquel banquete, que pudo consistir en algo de comida y bebida, en que la familia celebraba estar reunida, o haberse quitado del medio a alguien indeseable, o comenzar una nueva vida a partir de una herencia que parecía que nunca iba a llegar, o vaya usted a saber qué,

pero que debía darse por el sagrado deber de la hospitalidad, la bebida fue tomando protagonismo, y ahí tienen ustedes, como si de una comedia americana se tratara, a quienes acudían al velatorio con la intención de dar unas palmaditas en la espalda a la viuda y a los hijos del finado, riendo estrepitosamente y haciendo gestos de los que se avergonzaría si los viera en otro.

García de Diego ya indicó que del citado verbo latino “confortiare” procede el castellano antiguo ‘coguerzo’ con el sentido de ‘convite fúnebre’, que él documenta en la forma “confuerço” en 1258, y que en otros textos aparece con otras variantes fonéticas y gráficas. “Confuerço” con el sentido de ‘ánimo, aliento, apoyo moral’ aparece en la “Primera Crónica General. Cofuerço”, por su parte, está documentado ya en la Biblia de Arragel de 1430.

Vemos hoy cómo el lenguaje siempre nos proporciona sorpresas, y nos puede dar una lección cultural. Si vamos hoy al tanatorio y luego nos vamos de copas, no digamos que hemos cogido una borrachera, sino una cogorza. Será **más exacto**.

Javier del Hoyo

Diccionario funerario

Miedos, amor, muerte y justicia. Invierno de cine



Yolanda Cruz

Las relaciones y el amor, entre padres e hijas, entre hijas y madres y entre mujeres que se reconocen como pareja frente a una sociedad injusta e intransigente, inspiran las historias de algunas de las películas con las que se inaugura la cartelera de 2016. Los realizadores italianos Gabriele Muccino y Nanni Moretti firman "De padres e hijas" ("Fathers and daughters", 2015) y "Mia madre" (2015), y visibilizan relaciones paterno filiales sesgadas por la muerte y las secuelas emocionales y psicológicas que estas dejan en los supervivientes; mientras que en "Freeheld" (2015), Peter Sollett revisa la relación entre el amor y la muerte con una historia de lucha por la libertad de amar libremente sin recibir un trato social injusto.



La búsqueda del príncipe azul o los cuentos de hadas

Sustituyendo a la madrastra canibal por una enfermedad degenerativa que separará a un padre y a su hija, el cineasta italiano, Gabriele Muccino ("En busca de la felicidad", 2006; "Siete almas, 2008 y Un buen partido, 2012) continúa en su línea de hacer visibles historias íntimas y emotivas que giran en torno a las relaciones familiares con "De padres e hijas". Russel Crowe da vida a un escritor ganador del Pulitzer, viudo y padre de una niña de 5 años. Los

problemas a los que se enfrenta, a causa de una enfermedad degenerativa, lo separarán de su hija y del éxito profesional del que disfrutaba. Un libro dedicado a su hija, escrito antes de morir, es el hilo conductor de una trama que se desarrolla en dos tiempos, pasado y presente, en los que la hija, Katie - la niña Kylie Rogers- o la mujer -Amanda Seyfried-, habrá de enfrentarse a la pérdida y a la sensación de abandono que ésta le va a suponer de por **vida**.



¿Lesbianas y viudas?

Peter Sollett lleva a la pantalla un drama basado en hechos reales, "Freeheld", la historia de Laurel Hester (Julianne Moore) una policía de Nueva Jersey, de su pareja, Stacie Andrée (Ellen Page) y de la lucha legal a la que tuvieron que enfrentarse ambas después de que la administración no permitiera que Hester, enferma de cáncer de pulmón, dejase su pensión a su pareja de hecho por tratarse de una mujer. La muerte como

punto de partida del último viaje compartido por ambas y como ésta, a la par que afianza el amor y la relación entre ellas, desafía y tambalea los estamentos de la sociedad que, aparentemente, les había permitido convivir en una legalidad que al final iba a ser puesta en tela de juicio. Esta historia ya fue adaptada al cine, un documental del mismo título y con el que en 2007 Cinthya Wade, su directora, se alzó con el **Oscar**.

Sin la madre

Intimista también la película del realizador italiano Nanni Moretti, "Mia madre", quien protagoniza junto a Margherita Buy un drama acerca de cómo afectan a las relaciones familiares las enfermedades largas y definitivas de alguno de sus miembros. En este caso, de qué distinto modo la inminente muerte de la madre obliga a revisar sus prioridades a dos hermanos: ella, directora de cine comprometida ideológicamente y en pleno rodaje, un personaje en el que quizás pueda reconocerse el ingrediente biográfico con el que Moretti suele acompañar sus cintas,



y él, el propio realizador, dando vida a Giovanni, el hermano de la protagonista que deja su trabajo para dedicarse por completo a su madre. Drama y comedia se dan la mano en esta cinta en la que dos adultos se replantean sus vidas a la hora de afrontar el momento en el que la pérdida de la madre acaba con los preciados restos de la infancia de que gozan los adultos mientras continúan siendo hijos. Este trabajo, estrenado en Cannes, consiguió en los premios David de Donatello 2015 los galardones a la mejor actriz y a la mejor actriz de **reparto**.

“El mundo sigue”, El primer SUICIDIO de nuestro cine

Ginés García Agüera



Probablemente, todo empezó con la fama de gafe atribuida a un escritor llamado Juan Antonio de Zunzunegui, al que todos se referían como “Zeta Zeta” o “el innombrable”, con el fin de evitar que la tragedia o el “mal fario” cayera sobre quien osaba mencionar en voz alta el apellido de este literato de origen vasco, prolijo, bien considerado por la crítica en su época y autor de casi un centenar de libros, entre los que se encuentra “El mundo sigue”, una novela encuadrada en la corriente realista y naturalista de mediados de los cincuenta del siglo XX en la que narra el día a día de una familia humilde en el Madrid de aquella época.

Pues bien, el origen de la mala fortuna que propiciaba Zunzunegui a los que le rodeaban, no queda demasiado claro, pero lo cierto y verdad es que en su momento corrían diversas anécdotas que abrigaban la leyenda de gafe de nuestro escritor. La más jugosa la narró y repitió el periodista Eugenio Suárez, fundador y primer director de “El Caso”: Café Gijón, en plena posguerra, años cuarenta, época de restricciones eléctricas debido a lo cual, en los sótanos de la mítica cafetería de Recoletos, se almacenaba una importante cantidad de carburo, imprescindible para iluminar el local ante cualquier corte de luz. Una tarde se sentó a la mesa de Suárez un joven poeta recién llegado que mostró, con legítima satisfacción, un libro dedicado por Zunzunegui. El periodista, en un acto irreflexivo y supersticioso, arrancó de la publicación la página que contenía el autógrafo del “innombrable”, y le aplicó una cerilla encendida, dejándola caer al suelo; el papel ardiendo se coló por una rejilla que había bajo la mesa del café, que al entrar en contacto con los gases del carburo del sótano, provocó un intenso fogonazo que envolvió el local, chamuscó caras y ropas de la mayoría de los parroquianos que allí se encontraban, y despidió muebles y enseres a la calle. El susto fue de esos de padre y muy señor mío. Y naturalmente, alimentó considerablemente la fama de la mala fortuna de Zunzunegui.

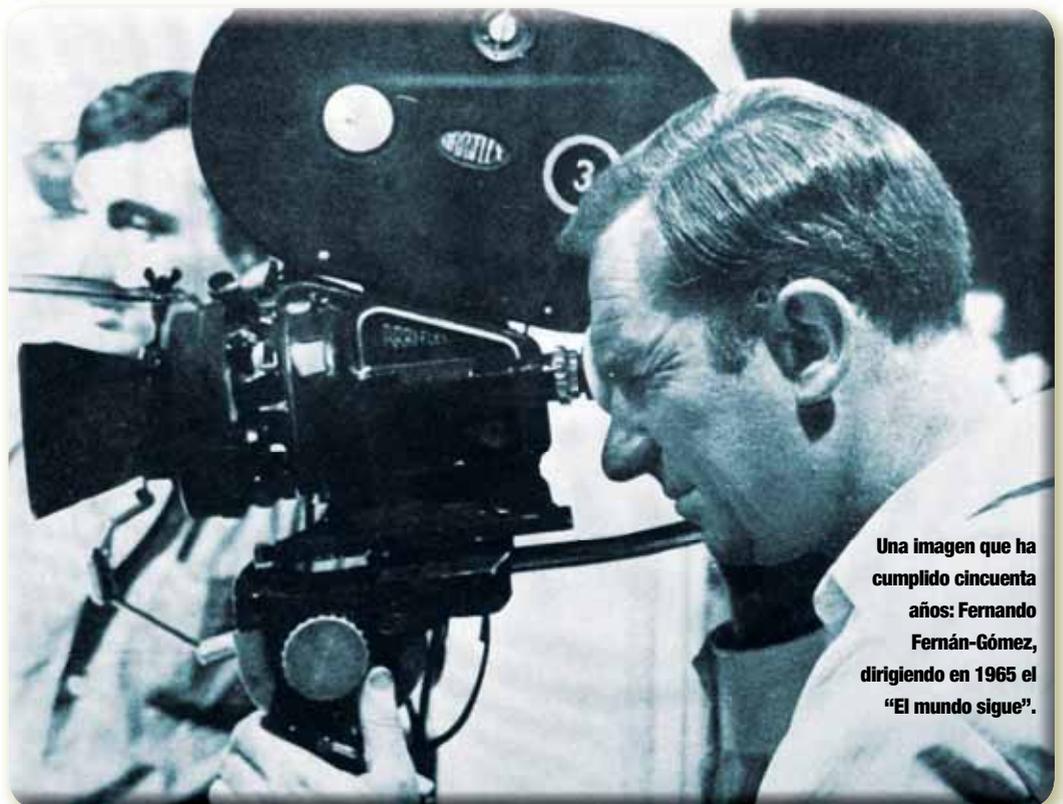
Así las cosas, a comienzos de los sesenta, Fernando Fernán-Gómez, que atravesaba una más que complicada crisis personal y sentimental, emprende la ardua tarea de llevar al cine la novela “El mundo sigue”, de “Zeta Zeta”. Tras muchos avatares con la censura, la financiación, los problemas de rodaje, y un largo etcétera de obstáculos, consigue el cineasta terminar la película. Dirigida e interpretada por el propio Fernán-

Gómez, narra de manera precisa y con un realismo sorprendente para aquellos años las peripecias de unos seres atribulados por la miseria moral y económica del Madrid de los años cincuenta, concretamente en el Barrio de Maravillas, hoy Malasaña y Chueca.

Lina Canalejas, Gemma Cuervo, Milagros Leal, Francisco Pierrá, Agustín González, Fernando Guillén, María Luisa Ponte, José Calvo, José María Caffarel, y unas jovencísimas Pilar Bardem y Marisa Paredes (¿hay quién dé más?) conforman uno de los mejores repar-

Se estrena en pésimas condiciones el 10 de julio de 1965 en el Cine Buenos Aires de Bilbao, dura en la sala apenas un par de semanas, y de pronto se extravía en algún almacén, en algún anaquel, para convertirse, durante cincuenta años, en una obra maldita, mítica, totalmente desconocida, como arrojada por el “mal fario” que acompañaba al autor de la novela en la que se basó. Nunca se ha pasado por televisión, algunos de sus actores ni siquiera la habían podido visionar. Y el mundo ha seguido funcionando, es un decir. Sin “El mundo sigue”.

Afortunadamente, ahora, la película ha visto la luz. Gracias a Juan Esterlich, hijo del coproductor de la cinta y ahijado de Fernando Fernán-Gómez, la Academia de Cine y la distribuidora A Contracorriente, que ha restaurado y digitalizado la obra, “El mundo sigue” consiguió estrenarse en 13 salas españolas, el pasado julio de 2015, justo medio siglo después de su primer pase en Bilbao, y de pronto, todos hemos podido descubrir una película esplendorosa, algo que se nos antoja imprescindible ahora. Una especie de fresco “neorrealista a la española”, en el que se entremezclan odios, supervivencia, miseria, malos tratos, erotismo, quinielas, posibilidades de aborto, podredumbre, avaricia, resquemor, platos de sopa amarga, familias acuciadas por la necesidad, prostitución, abusos y... (¡atención!, aviso de destripada o “spoiler”), un suicidio en plena plaza de Chueca, interpretado por la bellísima Lina Canalejas, que no puede soportar el éxito alcanzado



Una imagen que ha cumplido cincuenta años: Fernando Fernán-Gómez, dirigiendo en 1965 el “El mundo sigue”.

tos de la historia del cine español. Durante el rodaje, cuentan que Pilar Bardem apareció una mañana con la novela de Zunzunegui bajo el brazo y se la enseñó a Fernando Fernán-Gómez. El director le dijo: “No has tenido que traer ese libro, y menos mencionar a su autor. Es gafe y seguro que no estrenamos en la vida”.

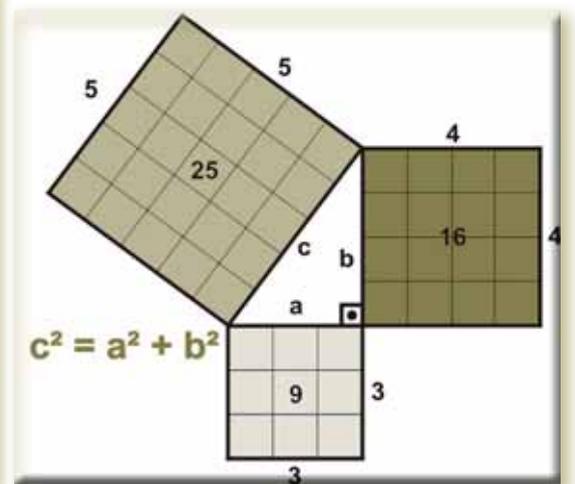
Premonitorio. La mala fortuna se ciernen sobre esta obra maestra, una vez terminada. De repente, es considerada por las autoridades franquistas “opuesta diametralmente a nuestro nuevo cine español”, a pesar de los presuntos aires de aperturismo que pretendía transmitir el entonces ministro Fraga Iribarne, por lo que es despojada de cualquier ayuda para su exhibición.

por su propia hermana, a la que da vida una extraordinariamente atractiva Gemma Cuervo.

Y por aquello de las aportaciones curiosas que abundan en la leyenda de esta obra ya de culto de nuestro cine, apuntar que este suicidio magistralmente rodado y narrado por Fernán-Gómez, de Lina Canalejas en “El mundo sigue”, es el primero que ha registrado el cine español, o por lo menos así consta en el historial de esta película irreplicable. Luego han venido otros, pero aquella vez de 1963 fue la primera. En esa España de la “paz y prosperidad de veinticinco años”, franquista y miserable, al parecer estaba muy mal visto que alguien se quitara la vida así **como así**.



Pitágoras, en la esquina de abajo, a la derecha de la imagen, haciendo creer a sus discípulos que regresaba del Hades. Obra de Salvator Rosa, pintada en 1662.



Pitágoras y LAS HABAS

Nieves Concostrina



Cuando una se come unas habitas salteadas con jamón, se le hace difícil entender cómo semejante verdura puede tener tanta carga de simbología funeraria.

Ya lo decía Plinio: "El haba se emplea en el culto a los muertos porque contiene las almas de los difuntos". No se trata de preguntarse de dónde sacaría semejante idea alguien a quien se le supone sabio, pero antiguamente se tomaban las cuestiones funerarias muy a pecho. Los egipcios no se quedaron cortos en las simetrías entre habas y muertos: llamaban campo de habas al lugar donde los muertos esperaban la reencarnación.

Esta indefensa planta herbácea estuvo considerada en la Antigüedad como símbolo de los muertos, y cogió tan mala fama porque las habas eran las primeras en salir en primavera, y por tanto se consideraba la primera ofrenda de los muertos a los vivos; el símbolo de su reencarnación.

Orfeo era otro que le tenía una tremenda manía a las habas, y Pitágoras ni les cuento. Los dos prohibieron comerlas a sus discípulos porque, decían, era como comerte la cabeza de tu padre. Lo malo es que lo de Pitágoras pasó de castaño oscuro.

De la hipotenusa a las habas

El famoso teorema de Pitágoras dice que en un triángulo rectángulo la suma de los cuadrados de los dos catetos es igual al cuadrado de la hipotenusa. Bien, pues cómo es posible que un tipo tan listo, que nos ha traído locos

en el colegio hasta que nos aprendimos la maldita hipotenusa, le tomara semejante ojeriza a las habas. Y si no las quería para él, no las quería para nadie. Entre los atributos divinos que le colgaron a Pitágoras estaba el de entender la lengua de los animales, don que empleó en una ocasión para convencer a un buey de que no comiera habas.

Pitágoras, además de matemático y un cerebritito en cuestiones de geometría y aritmética, se metió a filósofo. Bien es cierto que salvo algunos hechos rigurosamente comprobados, la mayor parte de la vida y la actividad del sabio de Samos son muy desconocidas. Su primera biografía se escribió muchos años después de su muerte, un periodo más que suficiente para fabular y atribuirle situaciones inventadas.

Vivió entre los siglos VI y V antes de nuestra era y fundó una especie de secta, la Hermandad Pitagórica, que acabó perseguida. Cierto que era listo, pero también más raro que un perro verde y que no reparaba en gastos a la hora de hacer trampas para mantener enganchados a sus seguidores. Como, por ejemplo, cuando pretendió hacer creer que se iba a dar un garbeo por los territorios de los muertos y de donde pretendía regresar vivo.

Para los griegos clásicos, Hades, era el dios de los muertos, el regente del mundo subterráneo, llamado igualmente Hades. Este inframundo estaba custodiado por un perro de tres cabezas que atendía por Cerbero, por eso algunos periodistas deportivos llaman cancerberos a los guardametas, aunque los porteros de fútbol sólo tengan una cabeza. En el Hades también estaba el célebre Caronte, que con

su barca transportaba las almas de los muertos. Los guionistas clásicos, a la vista está, se esmeraron con la película pos mórtem.

Muy pocos se atrevieron, estando vivos, a descender al Hades. Entre ellos Orfeo, y se aventuró para recuperar a Eurídice, su esposa muerta. Y Pitágoras también, aunque él no pretendía recuperar a nadie. Se conformaba con epatar a sus discípulos.

Para ganarse la confianza de sus seguidores dijo que bajaría al Hades, al mundo de los muertos, y que luego volvería y sería capaz de contar lo que había ocurrido en la tierra durante su ausencia. A sus oficios filosóficos, matemáticos y geométricos pretendía añadir ahora el de adivino.

Pitágoras se encerró en un sótano durante varios días y reapareció demacrado, con cara de pasmo, su madre le hizo un resumen de lo que había sucedido durante su supuesta ausencia, él se tiró el pisto y todos picaron como pipiolos.

La historia de las habas es todavía más tonta. Pitágoras, además de por la simbología funeraria ya dicha, odiaba las habas porque decía que se parecían a las puertas del Hades, el mundo de los muertos. Su obsesión la llevó hasta el final, porque al parecer murió por negarse a atravesar un campo de habas. Iba huyendo de sus perseguidores y en el camino se encontró un sembrado de habas. Se paró en seco y dijo algo así como "por ahí no paso". Así que sus enemigos le atraparon allí, pasmado.

En el cole, además de explicarnos el teorema de Pitágoras, deberían contarnos también el episodio de las habas, sobre todo porque es más divertido que lo de **la hipotenusa**.

El teorema de Pitágoras dice que en un triángulo rectángulo la suma de los cuadrados de los dos catetos es igual al cuadrado de la hipotenusa



funespaña

con la cultura

Para normalizar el concepto de la muerte como parte del ciclo de la vida

Editamos la revista **Adiós Cultural**

Patrocinamos el Festival Visualízame de Cortometrajes

Organizamos el Concurso de Tanatocuentos

Realizamos el Concurso Versos para el Adiós

Apoyamos la música en directo en los Homenajes a la Vida

Colaboramos con Fundación Inquietarte



Escanéalo con tu móvil
Código QR Funespaña

www.funespana.es

Tlf 900 500 000 – 24 horas

Delicadeza en los servicios al fallecimiento

ATROESA

Fabricante de Hornos Crematorios

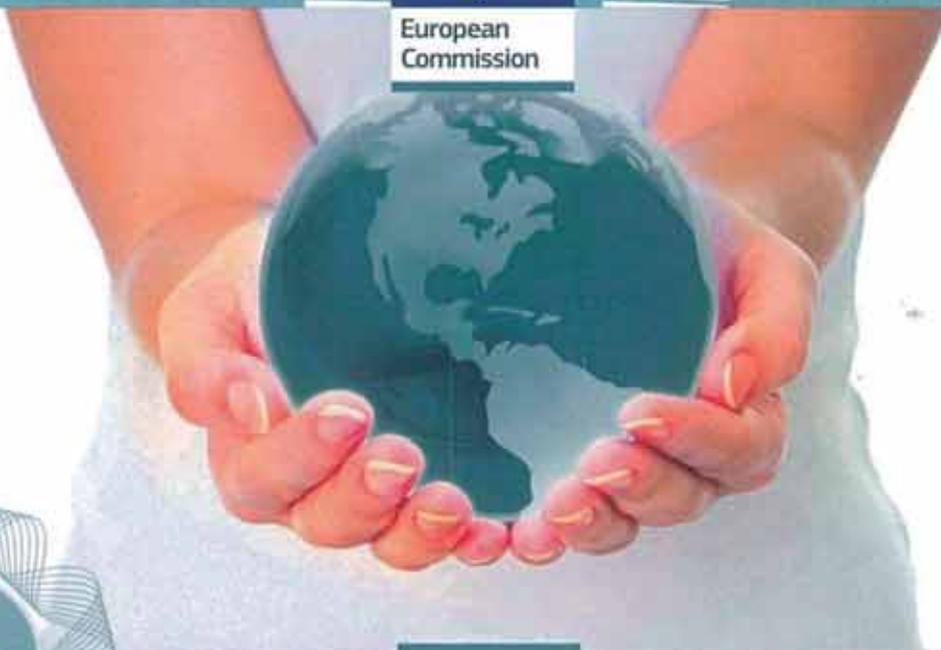
Web: www.atroesa.es // E-mail: atroesa@atroesa.es

Teléfono: 916 97 22 22 / FAX: 916 97 57 75

GESTIÓN AMBIENTAL VERIFICADA



European
Commission



SILVER RECOGNITION FOR 10 YEARS OF CONTINUOUS EMAS REGISTRATION

*for outstanding commitment to Performance, Credibility
and Transparency in Environmental Management*

PRESENTED TO:

KARL FALKENBERG
Director General for Environment

ATROESA

Registration number: ES-MD-000072

2014

Environment